



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**ANTROPOLOGIA – DIVERSIDAD
CULTURAL LATINO-AMERICANA**

***PABLO ESCOBAR: EL ICONO POP, EL BANDIDO EL HÉROE; UNA
ETNOGRAFÍA EN LAS CALLES DE MEDELLÍN***

JEAN PAUL MOLINA RODRIGUEZ

Foz do Iguaçu
2024

***PABLO ESCOBAR: EL ICONO POP, EL BANDIDO EL HÉROE; UNA
ETNOGRAFÍA EN LAS CALLES DE MEDELLÍN***

JEAN PAUL MOLINA RODRIGUEZ

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História de la Universidad Federal de la Integración Latino-Americana, como requisito parcial a la obtención del título de Bacharel en Antropología – Diversidad Cultural Latino-Americana..

Orientador: Prof. (titulação)

Foz do Iguaçu
2024

JEAN PAUL MOLINA RODRIGUEZ

***PABLO ESCOBAR: EL ICONO POP, EL BANDIDO EL HÉROE; UNA
ETNOGRAFÍA EN LAS CALLES DE MEDELLÍN***

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História de la Universidad Federal de la Integración Latino-Americana, como requisito parcial a la obtención del título de Bacharel en Antropología – Diversidad Cultural Latino-Americana.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dra. Danielle Michelle Moura de Araujo
UNILA

Prof. Dr. Jose Renato Vieira Martins
UNILA

Prof. Dra. Cristiane Checchia
UNILA

Foz do Iguaçu, 25 de abril de 2024.

A los perros del mundo y a los km de biela
por rodar.

RESUMO

A reprodução da imagem de Pablo Escobar como narcotraficante de drogas desencadeou inúmeros debates sobre sua representação e o imaginário construído em torno dele. Moradores de Medellín, turistas nacionais e estrangeiros, bem como a indústria cultural, contribuíram para o fato de que a figura do excêntrico narcotraficante deu uma guinada simbólica que vai desde o sujeito histórico até sua transformação em ícone pop. Portanto, o objetivo deste trabalho é analisar a imagem de Pablo Escobar, por meio de uma pesquisa qualitativa que reúne posições teóricas para refletir sobre a paisagem simbólica que configura Pablo Escobar como bandido e como ícone. Nessa trajetória, é dada atenção à categoria antropológica do imaginário social que centraliza Pablo Escobar como uma figura ambígua e multifacetada. Enfatizando o caráter antropológico e multidisciplinar na contínua reformulação de sua imagem por meio de ideias, valores e práticas culturais em constante transição.

Palavras-chave: Pablo Escobar; ícone; imagem; imaginário social; bandido.

RESUMEN

La reproducción de la imagen de Pablo Escobar como narcotraficante, ha desencadenado numerosos debates sobre su representación y sobre el imaginario que se construye en torno a él. Residentes de Medellín, turistas nacionales y extranjeros, al igual que la industria cultural han contribuido para que la figura del excéntrico narcotraficante haya tenido un giro simbólico que inicia desde el sujeto histórico hasta su transformación en ícono pop. Por lo tanto, este trabajo tiene por objetivo analizar la imagen de Pablo Escobar, por medio de una investigación cualitativa que reúne posturas teóricas con las cuales se pueda reflexionar sobre el paisaje simbólico que configura a Pablo Escobar como un bandido y como un ícono. En este recorrido se presta atención a la categoría antropológica del imaginario social que centra a Pablo Escobar como una figura ambigua y multifacética. Destacando el carácter antropológico y multidisciplinar en la continua reelaboración de su imagen a través de ideas, valores y prácticas culturales en transición constante.

Palabras clave: Pablo Escobar; ícono; imagen; imaginario social; bandido.

ABSTRACT

The reproduction of Pablo Escobar's image as a drug trafficker has triggered numerous debates about his representation and the imaginary that is built around him. Residents of Medellin, national and foreign tourists, as well as the cultural industry have contributed to a symbolic turn of the figure of the eccentric drug trafficker that starts from the historical subject to his transformation into a pop icon. Therefore, this paper aims to analyze the image of Pablo Escobar, through a qualitative research that brings together theoretical positions with which to reflect on the symbolic landscape that configures Pablo Escobar as a bandit and as an icon. In this journey, attention is paid to the anthropological category of the social imaginary that centers Pablo Escobar as an ambiguous and multifaceted figure. Emphasizing the anthropological and multidisciplinary character in the continuous reworking of his image through ideas, values and cultural practices in constant transition.

Key words: Pablo Escobar; icon; image; social imaginary; bandit.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 – Pablo escobar de niño. Fotografía de dominio público	20
Figura 2 – Pablo escobar detenido. Fotografía de dominio público	22
Figura 3 – Caen 39 libras de Cocaína. Detenidos seis narcotraficantes en Itagüí. Fotografía dominio público.....	23
Figura 4 – Pablo Escobar sonríe ante la cámara. Fotografía de dominio público ...	24
Figura 5 – Pablo Escobar con su hijo en Washington, Estados Unidos. Fotografía de dominio público.....	25
Figura 6 – Pablo Escobar en la Hacienda Nápoles. Fotografía de dominio público.	26
Figura 7 – Pablo Escobar en la Copa Renault de 1979. Fotografía de dominio público	26
Figura 8 – Pablo Escobar conduciendo un Porsche en la prueba Trepadores a Las Palmas, en Medellín. Fotografía de dominio público.	27
Figura 9 – Pablo Escobar durante la inauguración de una cancha de fútbol en 1983. Fotografía de dominio público.....	27
Figura 10 – Pablo Escobar en una de sus apariciones como líder del programa “Civismo en Marcha” en 1983 en el barrio Las Palmas de Medellín. Fotografía de dominio público.....	28
Figura 11 – En 1983, Pablo Escobar era miembro del Congreso de Colombia Foto: Archivo El Tiempo. Fotografía de dominio público.....	29
Figura 12 – Construcción Barrio Medellín sin Tugurios Foto: Archivo Edgar Jiménez. Cortesía	30
Figura 13 – Construcción Barrio Medellín sin Tugurios Foto: Archivo Edgar Jiménez. Cortesía	31
Figura 14 – Pablo Escobar en el Estadio Atanasio Girardot de Medellín en 1982 con Jairo Ortega, Jefe del Movimiento Renovación Liberal de Antioquia y Mario Duque periodista deportivo. Fotografía de dominio público	33
Figura 15 – Atentado con carro bomba de 500 KG de dinamita en las instalaciones del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) 1989. Fotografía de dominio público.....	35

Figura 16 – Pablo Escobar (a la derecha) Disfrazado de gánster con su primo Gustavo. Fotografía de dominio público.....	36
Figura 17 – Pablo Escobar durante el cumpleaños de su hijo en 1989. Cortesía Edgar Jiménez.....	37
Figura 18 – Pablo Escobar en la cárcel La Catedral en 1991. Fotografía de dominio público.....	39
Figura 19 – Cartel publicitario donde se ofrece la recompensa por quien de información del paradero de Pablo Escobar 1992-1993. Fotografía de dominio público	39
Figura 20 – Pablo Escobar muerto en un tejado de Medellín. Fotografía de dominio público.....	40
Figura 21 – Sepelio de Pablo Escobar. Fotografía de dominio público.....	41
Figura 22 – Barrio Pablo Escobar, Zona alta de la Comuna 9. Fotografía del autor.	42
Figura 23 – Souvenirs que se comercializan en tiendas y museos de la ciudad de Medellín. Fotografía del autor	43
Figura 24 – Medellín Plata o Plomo. Reproducción de la fotografía de Pablo Escobar y Gustavo Gaviria. Barrio Pablo Escobar. Fotografía del autor.....	44
Figura 25 – Cartas de Poker. Museo Pablo Escobar Barrio El Poblado. Fotografía del autor.....	45
Figura 26 – Habitante de Medellín con una camiseta con la imagen de Pablo Escobar. calles de Medellín . Fotografía del autor.....	46
Figura 27 – Cuaderno escolar. Tienda de Souvenirs Centro de Medellín.. Fotografía del autor.....	47
Figura 28 – Manilla de Ingreso Museo Pablo Escobar Barrio El Poblado. Fotografía del autor.....	48
Figura 29 – Estatua en escala natural Museo Pablo Escobar. Barrio Pablo Escobar. Fotografía del autor.....	49
Figura 30 – Barrio Pablo Escobar. Fotografía del autor.....	50
Figura 31 – Souvenirs Pablo Escobar. Fotografía del autor	51
Figura 32 – Souvenirs Pablo Escobar. Fotografía del autor	51
Figura 33 – Barbería y peluquería El Patrón. Barrio Pablo Escobar. Fotografía del autor.....	53

Figura 34 – Dólar con el rostro de Pablo Escobar. Museo Pablo Escobar Barrio el Poblado. Fotografía del autor..... 55

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	12
2. COLOMBIA ANTES Y DESPUÉS DE PABLO ESCOBAR	16
2.1 LECTURA BIOGRÁFICA DE PABLO ESCOBAR	20
3. BUSCANDO A PABLO: FOTO-ETNOGRAFÍA DE LAS CALLES DE MEDELLÍN	42
4. CONSIDERACIONES FINALES	56
REFERENCIAS.....	58

1. INTRODUCCIÓN

Pues, la transfiguración del mundo narco y la violencia asociada a este han hecho de Escobar un objeto (instrumento) estético del imaginario popular, convirtiéndolo en un símbolo y un icono pop estudiado por la antropología, las ciencias sociales, los estudios culturales y los estudios relacionados al fenómeno del narcotráfico, entre otros.

Por otra parte, para alcanzar el objetivo citado se realizará un recorrido sobre los antecedentes históricos, políticos y sociales sobre la vida de Pablo Escobar que fueron desarrollados durante el fenómeno del narcotráfico colombiano y su incidencia a nivel social en la que se vincula al excéntrico narcotraficante como una especie de héroe local. Pues, Pablo Escobar no sólo aparece en camisetas y gorras estampadas; también en: libros, series, películas, documentales, souvenirs, obras de arte, tatuajes, restaurantes y bares que celebran la figura del narcotraficante más conocido de Colombia.

No obstante, la industria cultural y la cultura popular han hecho de Pablo Escobar una mercancía cultural, un producto fashion, un elemento artístico y una figura religiosa; pues el “mito” del narcotraficante más conocido de la historia ha trascendido las fronteras generacionales y geográficas a través de la reproducción de su imagen.

Un ejemplo de ello sucede en parte de la historia cinematográfica y televisiva colombiana que desde mediados de la década de 1980 ha recreado el fenómeno del narcotráfico y sus exponente; colocando en pantalla: guerrillas con diversos nombres, militares, policías, paramilitares, y al mismo tiempo narcotraficantes de toda índole (RODRÍGUEZ 2017, 77). Pues la industria del entretenimiento ha hecho de Pablo Escobar “un ícono pop, un héroe popular, una imagen religiosa y de peregrinaje turístico y referente artístico” (RINCÓN 2022 p. 111). Escobar es un personaje políticamente incorrecto y económicamente rentable que invita a reflexionar su importancia a nivel local y regional, pues “es héroe porque derrotó a la pobreza, al sistema, al Estado, a la moral burguesa. Y ganó la promesa capitalista: tener dinero para consumir y exhibir el éxito” (*Ibíd.*, p. 116).

Sin embargo, al hablar de Pablo Escobar como un héroe, necesariamente es indispensable, también, hablar de él como un forajido. El historiador Eric Hobsbawm (1969) distingue tres tipos de bandidos sociales: el ladrón noble, el vengador y el haiduk y señala que “el bandolerismo como fenómeno de masas, es decir, la acción independiente de grupos de hombres violentos y armados, aparecía solo donde el poder era inestable, estaba ausente o había fallado”. HOBBSAWM (1969 p. 29). Desde esta perspectiva, la figura que

encarna Pablo Escobar tendría características propias de un héroe, un vengador, un paladín y un luchador de la justicia que proclama la libertad y el apoyo a las personas que la necesitan. Para Hobsbawm, este tipo de forajidos son aquellos a los que la opinión pública no considera como simples criminales, pues “al desafiar a los que tienen reivindican el poder, la ley y el control de los recursos, el bandolerismo desafía simultáneamente al orden económico, social y político” (*Ibídem*, p. 19) dando como resultado un bandolerismo ligado a la sociedades con división de clases y luchas de poder.

De este modo, esta investigación se enfoca en el giro icónico de la representación de Pablo Escobar exponiendo su carácter, arquetípico y generador de audiencias enmarcado en la historia violenta del país, puesto que, Pablo Escobar ha tenido un interesante tránsito de personaje histórico a ícono pop: primero como un narcotraficante que le declaró la guerra al Estado colombiano y posteriormente al personaje principal de libros, películas, series, telenovelas, canciones de rap y heavy metal; o en la imagen de hoteles, restaurantes y de hinchadas de equipos de fútbol que adornan los estadios con frases y fotos del extinto narcotraficante.

Pablo Escobar va más allá, pues se convierte en un ícono cultural de notoriedad, una especie de héroe, un “Robin de los bosques, el luchador perteneciente a una forma de resistencia primitiva” (*Ibídem*, p. 35-36). y un narcotraficante con el cual algunas personas pueden identificarse al celebrarlo y rendirle culto a través de la reproducción de su imagen en pocillos, encendedores, gorras, licoreras y cartas de póker que llevan su nombre y sus frases más conocidas.

Conforme a ello, se tiene como punto de partida un recorrido etnográfico hecho en la ciudad de Medellín a principios del año 2023 en el que se realizaron una serie de entrevistas a turistas locales y extranjeros. Además, las visitas a puntos de comercio local y museos dedicados a Pablo Escobar donde se tuvo la participación de Edgar Jiménez; fotógrafo personal de Pablo Escobar durante la década de 1980. Asimismo, la intervención de algunas personas dueñas de museos y personas que viven en el barrio Pablo Escobar en el centro de Medellín.

Además, este trabajo presenta una serie fotográfica donde se muestran los productos comercializados con la figura de este narcotraficante. Pues, Pablo Escobar se convirtió símbolo de códigos éticos, lingüísticos, artísticos, musicales, arquitectónicos y físicos propios del mundo de la ficción audiovisual, de la narcocultura y en las representaciones ligadas a las “sociedades de sobrevivencia, sociedades de la exclusión” (RINCÓN 2013, 2) comúnmente re-producidas por la industria cultural y los sectores

populares. Imágenes discutidas desde la propuesta teórica de Cornelius Castoriadis, reflexiones en torno a los sistemas de representación social y su significado a partir de sistemas de valores, ideas y prácticas que proporcionan a los seres humanos las herramientas para orientarse en contextos sociales y materiales. Pues las representaciones sociales, comprenden las imágenes, figuras y simbolizan los actos o situaciones de la cotidianidad.

En este sentido se resalta la forma en cómo las imágenes de Pablo Escobar pueden ser interpretadas, pues la reproducción del narcotraficante colombiano más famoso del mundo, debe ser comprendida por medio de categorías de análisis antropológicas en las que se incluyan: pensar la imagen del narcotraficante como sujeto histórico, desde un punto de vista bibliográfico y pensar la imagen de Escobar como un ícono pop y como un héroe. Entendido también desde los procesos socioeconómicos relacionados a las dinámicas alternativas propias de la acumulación de riquezas al margen del orden político, jurídico y social establecido (SANTANA, 2004, p. 8-9).

En este sentido cobra validez la pregunta ¿Cómo se ha desarrollado el carácter icónico de Pablo Escobar a partir de sus representaciones en contextos mediáticos y urbanos en la ciudad de Medellín? Es importante hacer esta interpelación, pues es el tema central que se va a discutir a nivel teórico y metodológico a lo largo de trabajo, teniendo en cuenta el giro simbólico que Pablo Escobar ha tenido de narcotraficante a ícono pop. Contemplando de este modo las variabilidades socioculturales y la cultura compartida de los agentes que en ella participan en la construcción del imaginario colectivo.

Se aborda así este trabajo desde la antropología visual y la etnografía urbana; teniendo como base las visitas realizadas, los relatos obtenidos, las fotografías realizadas durante el proceso, el material teórico y el acervo documental sobre Pablo Escobar encontrado en archivo audiovisual y sonoro con el fin de demostrar desde una perspectiva teórica los elementos que constituyen a Pablo Escobar como un Ícono Pop.

En ese orden de ideas, el trabajo se divide en cuatro bloques o partes: este primer bloque introductorio donde se expone de manera general el conjunto de ideas que soportan los objetivos y la forma en la que se realizó el trabajo teniendo en cuenta aspectos metodológicos y teóricos que ayudaron al desarrollo del mismo.

El capítulo 1 traza una hoja de ruta sobre los antecedentes históricos del narcotráfico en Colombia y sobre los aspectos biográficos más relevantes de la vida de Pablo Escobar, buscando particularidades históricas que sitúan a Escobar como un político, un benefactor y a su vez como un narcoterrorista en guerra contra el Estado. Además se presenta una

serie de archivos fotográficos y periodísticos donde la imagen de Escobar comienza a tener repercusión mediática y que a futuro será retomada por la industria cultural para generar la noción de icono pop de este narcotraficante.

El capítulo 2 reúne una serie de imágenes de los elementos y artefactos artesanales creados con base a la figura icónica de Pablo Escobar en la ciudad de Medellín. Esta serie fotográfica, realizada durante el proceso investigativo, lleva por título “Buscando a Pablo”, y desea generar una reflexión en el espectador sobre el giro simbólico que ha tenido la imagen de Pablo Escobar hasta convertirse en icono pop.

El capítulo 3 aborda la imagen de Pablo Escobar desde una discusión teórica en la que se analiza su representación a nivel local. Este análisis se realiza de forma transversal a la serie fotográfica “Buscando a Pablo” donde se tienen en cuenta factores como: el contexto histórico, los conflictos culturales y las relaciones de poder presentes en la ciudad de Medellín; proyectando perspectivas teóricas orientadas al estudio de la figura del narcotraficante como ícono pop y su desenvolvimiento a nivel local, regional y mediático.

Finalmente este trabajo ofrece una serie de consideraciones en las cuales se evalúa el desempeño de cada uno de los objetivos trazados y se dejan en consideración una serie de pautas que pueden ser tenidas en cuenta para un futuro análisis de aspectos antropológicos y visuales del fenómeno del narcotráfico a nivel regional.

2. COLOMBIA ANTES Y DESPUÉS DE PABLO ESCOBAR

Para Gonzáles-Ortega (2015, p. 2) el fenómeno contemporáneo del narcotráfico y las dinámicas que se dan a su alrededor: producción, transporte, consumo, prohibición y criminalización de sustancias derivadas de los arbustos de coca, amapola y marihuana, tienen su inicio específicamente en países como Colombia, desde la década de 1960, lo que contribuyó a moldear y transformar la sociedad colombiana de fines de siglo XX, pues existen una serie de implicaciones históricas, políticas, económicas y hasta religiosas, que han hecho que existan profundas brechas sociales a nivel regional. Darío Betancourt Echeverry (1991) señala que, el término narcotráfico esconde, en realidad, una intencionalidad política, económica y cultural con intenciones racistas por parte de países como los Estados Unidos; pues desde una visión geopolítica, existe la idea de combatir a un enemigo externo que ayude a sostener sus intereses económicos y políticos.

Sin embargo, el fenómeno del narcotráfico en países de la región “emerge como una expresión medular del rumbo de sus economías, que de una u otra manera ha impactado por su fuerza económica a determinadas esferas del poder político latinoamericano” (SANTANA, 2004, p. 9). En los que se incentivan procesos económicos alternativos e ilegales inseridos en el marco del capitalismo y la globalización.

Desde esta premisa, el caso del narcotráfico en Colombia como un fenómeno no sólo económico, sino también cultural, político, estético y social “permite comprender de manera más amplia la dinámica en la que están inmersas nuestras actuales formaciones sociales” (SANTANA, 2004, p. 11) presentes desde “la Violencia bipartidista de la mitad de este siglo” (KRAUTHAUSEN, 1994, p. 116).

A su vez, la historia de la criminalización hacia la marihuana, los arbustos de coca y la producción de clorhidrato de cocaína viene de mucho antes; pues a principios del siglo XX Estados Unidos prohibió el uso y la producción de cocaína, siendo clasificado como de uso narcótico (GONZÁLEZ, 2015, p. 2). Pues el hábito de inhalar se hacía cada vez más popular en países del hemisferio norte, dando lugar a dinámicas donde “más del 80 por ciento del tráfico de cocaína en el mundo empezó a ser controlado por empresas globales de narcotraficantes de países latinoamericanos” (GONZÁLEZ, 2015, p. 3) .

Sin embargo, hay que resaltar que en países como Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia el cultivo y consumo de las hojas de coca se había dado unos 2000 años atrás; y su uso ancestral y ritual se dio libremente y sin ningún tipo de intervención estatal hasta finales del siglo XIX (*Ibidem*). Sin embargo, la comercialización y consumo libre de

sustancias de origen natural comenzó a ser criminalizado por el Código Penal colombiano desde 1936.

Este código estableció sanciones y multas para personas que clandestina y fraudulentamente elaboraban, distribuían y vendían sustancias de tipo narcótico. Posteriormente, la Ley 45 de 1946 era aún más dura, pues prohibía el cultivo de arbustos de coca y consideraba traficante a personas que tuvieran en su posesión: morfina, cocaína, heroína o cualquier otro narcótico (ASTORGA, 2003, p.55).

Sin embargo, dichas prohibiciones no ayudaron mucho, Nelson González (2015, p. 57) afirma que desde de 1950 las rutas tradicionales de transporte y comercio interfronterizo de la región del Caribe pasarían a convertirse en rutas aprovechadas y ampliadas por narcotraficantes para transportar ilegalmente marihuana entre 1970 y 1980. Posteriormente estas rutas servirán para el contrabando de cocaína a Centroamérica, al Caribe y a Estados Unidos.

Cabe resaltar que, la marihuana cultivada en la región caribe colombiana cumplió un papel importante en la conformación de estructuras criminales pasada la segunda mitad del siglo XX debido a la ampliación del contrabando de la marihuana “como consecuencia de la Guerra de Vietnam y de los movimientos juveniles pacifistas” (ATEHORTÚA, 2014, p.175) que convirtieron la planta en un producto de consumo internacional. Pues las variedades de marihuana *Punto Rojo* y *Santa Marta Gold*, se ganaron pronto el aprecio de los consumidores americanos por encima de variedades cultivadas de países como México.

Para Atehortúa (2014) los traficantes de marihuana de ese periodo de tiempo aprovecharon la ingenuidad aduanera de entonces y contrabandearon el producto en pequeñas cantidades. Otra forma de contrabando más amplia era aquella donde el producto era empacado y exportado regularmente por traficantes americanos. Incluso, antiguas redes especializadas de contrabando se dedicaron a transportar cantidades aún mayores por dichas rutas. No obstante, esa primera etapa del tráfico de drogas entre Colombia y Estados Unidos tuvo un rápido ocaso, pues el principal proveedor de marihuana de los Estados Unidos era México, además de la guerra entre marimberos - traficantes de marihuana - y entre las familias Cárdenas y Valdeblánquez por la disputa del comercio de la hierba hicieron que la prensa del país colocara los ojos en el negocio y las autoridades persiguieron a los traficantes, además que los consumidores americanos empezaron a gustar y consumir otras variedades provenientes de Jamaica.

No obstante, la conformación de las mafias colombianas posterior al periodo de 1970, se dan como la confluencia de fuerzas y aspiraciones de narcotraficantes que se

unían en grupos y subgrupos en las principales ciudades de Colombia y que no necesariamente tenían como fin, acceder al poder político o a los privilegios del sistema de normas y leyes del país. Por el contrario, surgieron como grupos fuera de la ley. Los narcotraficantes fueron quienes “se introdujeron en el campo político, en las corporaciones policíacas y en las fuerzas armadas a través de estrategias de corrupción de algunos de sus miembros” (ASTORGA, 2003, p. 56). Paradójicamente, asimismo, dieron importancia significativa a algunos sectores marginados del campo y la selva colombiana. Puesto que, llegaron a dinamizar la economía a tal punto que:

...colonos del Caguán (Caquetá, Colombia) han contado la pobreza, el hambre y la sequía que precedió a la bendición de su presencia, en 1978, cuando la coca entró por el río Caguán a subsidiar sus dificultades económicas de ciudadanos abatidos por la migración forzada y la pobreza a que les había destinado la violencia de 1945 a 1965 (TOVAR, 2015, p. 16).

Atrayendo a la población de los barrios marginados de todos los rincones del país, promoviendo economías alternativas y subculturas es donde se avalan los éxitos y los fracasos de los narcotraficantes a través de la música y el arte popular. Es decir, la narcocultura se desarrolló como un fenómeno dentro de un contexto histórico específico que fue adquiriendo posicionamiento mediático a través de las producciones artísticas, los sistemas de valores y las creencias de determinados grupos en la periferia del capitalismo.

Del mismo modo, en Colombia hubo una compleja mezcla de factores que llevaron al narcotráfico a ser lo que es actualmente, quedando en evidencia “la permanencia del caciquismo, el gamonalismo y el clientelismo, la gran corrupción a todos los niveles, el contrabando y la existencia de economías ilegales” (BETANCOURT, 1993, p. 40). Es decir, la unión de estos factores dio lugar a la creación de alianzas entre los sectores más tradicionales del campo; como en el caso de Gonzalo Rodríguez Gacha, y el sector más moderno; en cabeza de Pablo Escobar donde se consolidó y reafirmó el fenómeno del paramilitarismo y las llamadas oficinas del sicariato regidas por las “lógicas de poder” (KRAUTHAUSEN, 1994, p. 122) conllevando a la industrialización de la violencia y el monopolio de la misma.

Por tanto, el narcotráfico y la violencia se han nutrido el uno del otro paralelamente por más de 50 años, logrando “tener dominio y control territorial por medio del uso de la violencia armada para garantizar la operatividad del negocio dentro y fuera de las zonas de consumo, tránsito y procesamiento de la droga” (MOLINA, 2022, p. 24). Y también en los grandes centros urbanos, donde las mafias actúan como una economía criminal que

coexisten y se entrelaza con las economías formales, legales y las informales pero no ilícitas; impactando el tejido social por el uso e instrumentalización de la violencia (OVALLE, 2011).

No obstante, el negocio del narcotráfico ha mutado a través de los años y con él la criminalización a usuarios y comunidades campesinas que viven de los cultivos de la hoja de coca. Es de resaltar que el dinero producto del narcotráfico ayudó a la conformación de nuevas clases dominantes locales diferentes una de las otras; bien sea por región, por orígenes sociales, por la naturaleza del liderazgo político local, por la fortaleza de las organizaciones sociales existentes o por la pretensión de movilidad social hacia posiciones de élite con normas, valores éticos y formas de representación.

Para Luis Astorga “los traficantes colombianos mostraron una agresiva capacidad empresarial” (2003, p. 55) representada en el consumo desenfrenado de “las armas, los autos de lujo, las mujeres como objetos de ostentación, y heroísmos de la paralegalidad (RINCÓN, 2013, p. 7) y la cultura de la ostentación; lo narco se convirtió en estética y en una forma de pensar; en una ética del triunfo y en “una afirmación pública de que para qué se es rico sino es para lucirlo y exhibirlo” (*Ibidem* p. 3). Puesto que “en las zonas productoras y de tráfico eran visibles las inversiones en consumo suntuario, bienes raíces, ranchos, hoteles, boutiques, etc” (ASTORGA, 2003 p.55) es decir, existe “un vuelco radical de la mafia tradicional a aquella empresarial argumentando que probablemente la mafia siempre ha incursionado en los mercados legales o ilegales (KRAUTHAUSEN, 1994, p. 123).

Otra repercusión del fenómeno del narcotráfico es la enorme coyuntura social que desató en el país, pues dicho fenómeno trajo como consecuencia tres grandes bloques de violencia. El primero de ellos fue la violencia desplegada hacia su propio interior, es decir, la violencia intra o inter mafias. El segundo bloque fue el asesinato selectivo de agentes y funcionarios del Estado: políticos, opositores o gente que confrontaba a los llamados carteles. Y finalmente, la dirigida a sectores sociales que pretendían modificar el orden social, en los que se encontraban los dirigentes populares y sindicales denominada la violencia paramilitar (CAMACHO, 2003, p. 328-329)

El narcoterrorismo y la violencia anticomunista o antisubversiva involucraron a la toda la población: en especial al campesinado y a dirigentes urbanos y mayormente a la población mas desfavorecida. El desmantelamiento de los carteles de Medellín y Cali abrió la puerta para que terratenientes, políticos, organizaciones clandestinas urbanas y narcotraficantes se cohesionaran y organizaran grupos paramilitares para la defensa de

los intereses particulares, nutriendo el monopolio de la violencia producto del dinero del narcotráfico hasta la actualidad.

2.1 LECTURA BIOGRÁFICA DE PABLO ESCOBAR

Pablo Emilio Escobar Gaviria nació el 1 de diciembre de 1941 en la vereda *El Tablazo*, zona rural de Rionegro, Antioquía, Colombia. Fue el segundo hijo de Abel Escobar y Hermilda Gaviria Berrío, una pareja de campesinos humildes que decidieron migrar a la ciudad de Envigado para tener mejores condiciones de vida. Desde pequeño Pablo Escobar demostró habilidad para los negocios; inició su vida delictiva a finales de la década de 1960 en el contrabando, y a finales de la década de 1970 se involucró en la producción y comercialización de marihuana y cocaína al exterior.



Figura 1. Pablo Escobar de niño. Fotografía de dominio Público.

Sin embargo, la vida de quien fuera el mayor narcotraficante de la historia puede ser resumida en tres etapas: su infancia y adolescencia, su participación en política y su vida como narcotraficante en guerra contra el Estado colombiano.

A pesar de su origen rural, Escobar nunca perteneció a un grupo social excluido, pues vivió en un vecindario de clase media de Envigado, terminó sus estudios de bachillerato en Liceo Lucrecio Jaramillo Vélez y fue admitido para cursar un curso de educación superior que, por decisión propia, no decidió tomar. Gustavo Duncan (2013) señala que Escobar se abre paso en la delincuencia a través de las organizaciones de contrabandistas. Fue con éstos que se familiarizó en la organización de las empresas

ilegales a gran escala y llegó a convertirse en contrabandista de cigarrillos y electrodomésticos.

ATEHORTÚA (2014, p. 176) afirma que Pablo Escobar realizó varios oficios: fue lavador de autos y ayudante de mercado; fue criador de vacas, ladrón de autos, asaltante de bancos y contrabandista de cigarrillos. Cabe señalar que durante este periodo de tiempo, Escobar y su familia fueron testigos de grandes convulsiones sociales ligadas a los periodos de violencia que marcaron la primera mitad del siglo XX en Colombia y la región. Para el escritor colombiano Antonio Caballero (2016) el periodo de tiempo conocido como “La Violencia” fue en realidad una suma de muchas y variadas violencias políticas, sociales, económicas y religiosas impulsadas por los gobiernos de la época.¹ Donde partidarios conservadores juraron que defenderían el poder a sangre y fuego.

La vida de Escobar fue paralela a acontecimientos importantes en suelo colombiano: el golpe de Estado del general Gustavo Rojas Pinilla así como la deja de armas de las primeras guerrillas liberales de los Llanos, el Tolima, Santander y Antioquia, además, la creación del “Frente Nacional” y la conformación de las guerrillas de extrema izquierda en los departamentos del Huila y Santander.

Las figuras 1 y 2 muestran a un joven Pablo Escobar, la primera fotografía puede sugerir la inocencia de la infancia y el registro fotográfico como parte de la historia. Cornelius Castoriadis (1975 p. 243) afirma que “todo lo que se nos presenta en el mundo social-histórico está indisolublemente tejido con lo simbólico” y en el caso de estas dos fotografías el imaginario de Escobar se comienza a construir a partir de las imágenes de archivo que existen de él. Castoriadis establece que, lo simbólico parte no solo del lenguaje, sino también de elementos del orden cotidiano.

Es por esta razón que la segunda imagen de Escobar remite a una serie de elementos simbólicos que se reproducen con el tiempo; por ejemplo: la cara sonriente del narcotraficante y el número de identificación policial. Elementos que dan forma con el tiempo a una reproducción social que produce y determina el significado que nosotros les damos.

¹ CABALLERO A. (2016) Historia de Colombia y sus oligarquías (1498 - 2017). La Violencia Cap. 11 Biblioteca Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. Recuperado de <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/capitulo11.html> accedido el 29 de Feb de 2024.

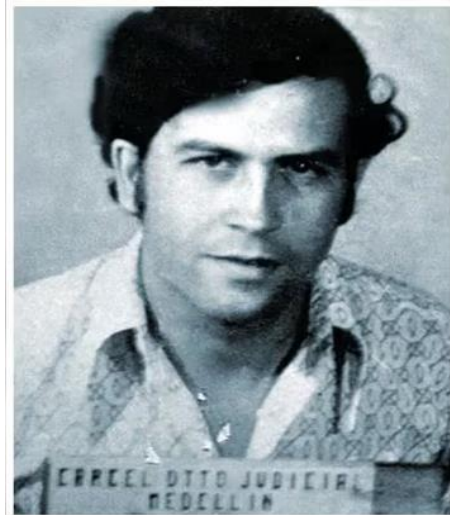


Figura 2. Pablo Escobar detenido. Fotografía de dominio Público.

Escobar crece durante un período histórico complejo que es atravesado por los procesos de la migración campesina y el debilitamiento de la maquinaria política del Frente Nacional que habían generado una crisis sobre el concepto de legitimidad política; puesto que, la población civil, no sabía si oponerse al gobierno, o apoyar la formación de grupos guerrilleros (SOLANO, 2020, p. 30). Pues es entre 1960 y 1970 que el país atravesaba períodos de convulsión social debido a factores como la violencia política, la desigualdad y el naciente fenómeno del narcotráfico con la “bonanza marimbera” que haría entrar al país de lleno en el “nuevo imperio de las drogas prohibidas” (CABALLERO, 2016).

Durante este periodo Pablo Escobar comenzaba a tener relevancia en el mundo del narcotráfico, pues comienza a comprar y transportar la cocaína desde Ecuador hasta la ciudad de Medellín en caletas de viejos camiones y automóviles. Narcotraficantes como él, al igual que “Jorge Luis Ochoa, José Santacruz Londoño y Gilberto Rodríguez Orejuela, captaron en el propio Estados Unidos lo que podría ser la profesión más lucrativa del mundo y de la época”(ATEHORTÚA-ROJAS, 2014 p.178); pues comprendieron que el alcaloide era un producto con ganancias enormes y la diferencia del precio de venta de la droga en Estados Unidos con el precio de la compra en Colombia era muy alto.

La figura 3 es la consecución histórica de sucesos de la vida criminal de este narcotraficante, pues para 1976 Pablo Escobar era encontrado junto a otras 6 personas con un cargamento de 39 libras de cocaína en Itagüí, Antioquia. Dicho operativo había sido montado por el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). Y este sería uno de los primeros registros fotográficos de Escobar como narcotraficante. La imagen presenta el rostro de los 6 implicados y destaca la cara de Escobar sonriente, pensar en esa imagen y sus características adquiere una función de poder.

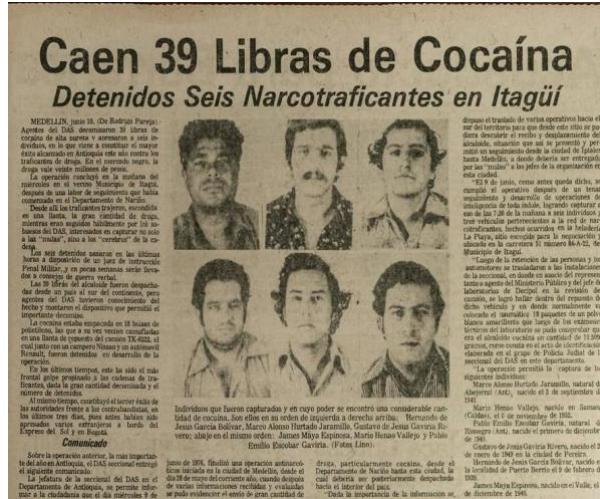


Figura 3. Caen 39 libras de Cocaína. Detenidos seis narcotraficantes en Itagüí. Fotografía dominio público.

Ese mismo año Pablo Escobar era trasladado de la Cuarta Brigada a la Cárcel del Distrito judicial de Medellín, donde se le tomarían la famosa fotografía en la que sale sonriente y desafiante por encima del número de reseña carcelario 128482, registro que no pasaría desapercibido 6 años después, pues el 24 de agosto de 1983 una fuente anónima enviaría a la redacción de el diario *El Espectador*, la fotografía que vinculaba a Pablo Escobar con el tráfico de drogas y que fuera exhibida públicamente durante la plenaria en donde se debatía el tema de los dineros del narcotráfico que servían para financiar campañas políticas.

La figura 4. Seguramente es la imagen más reproducida de Pablo Escobar, y revela una serie de elementos importantes para su análisis: primero el valor de plano: un close up con un poco de aire a la derecha, que no permite que sea un plano totalmente simétrico. Segundo; la sonrisa de Escobar y su actitud socarrona demuestra que ha importado infringir las leyes. En su rostro no hay señales de preocupación por lo que ocurre a su alrededor. Su actitud es cínica y calculadora y el tiempo demostraría precisamente esas facetas. Finalmente la imagen es complementada por el número de registro carcelario 128482.

Es a partir de este registro que la imagen de Pablo Escobar pasa convertirse en un ícono, pues es el “objeto simbólico de un imaginario” (CASTORIADIS, 1975, p. 272) es decir perteneciente al imaginario de cada cultura y con una significación de la misma. Que en el caso de Escobar se proyecta sobre el conjunto de la historia representada a través de realidades parciales con proyecciones o miradas diferentes.

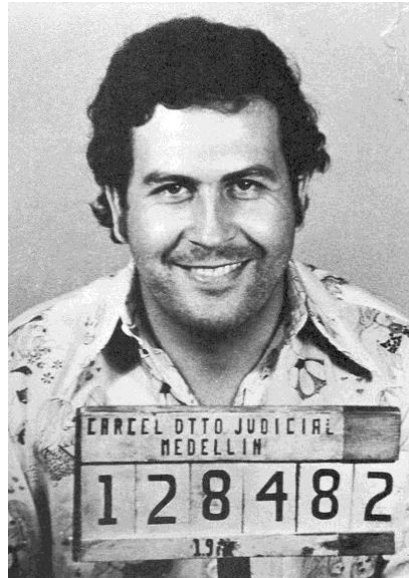


Figura 4. Pablo Escobar sonríe ante la cámara. Fotografía de dominio público.

No bastante, luego de su detención en el año 1976 y tras pasar un corto periodo de tiempo en la cárcel, Escobar se propuso hacer del tráfico de drogas una empresa, teniendo en cuenta que:

The circumstances that framed the war on drugs within the Vietnam War paradoxically triggered an increase in cocaine consumption. Because Nixon was particularly concerned about the youth culture that was questioning and protesting his ongoing Vietnam War, he targeted LSD, heroin, and, especially, marijuana because he succumbed to the stereotype of considering all hippies and peace seekers as weed consumers (URIBE 2020, p.33).

Catalina Uribe (2020) afirma que, narcotraficantes como Pablo Escobar notaron los vacíos legales por parte del gobierno de Estados Unidos en las políticas de criminalización hacia drogas como: el LSD, la heroína o la marihuana; y veían la cocaína como una droga inofensiva, blanda, gourmet y no adictiva. Para la autora, ese factor fue determinante para que ciudades como Miami se convirtieran en el principal puerto de entrada de la cocaína de Pablo Escobar, mientras que en Colombia el cartel de Medellín creaba centros de acopio de cocaína llamadas “oficinas”, las cuales se encargaban de colocar la droga en las calles de los Estados Unidos por precios que oscilaban entre los 25 mil y los 45 mil dólares el kilo.

El investigador y periodista colombiano, Luis Cañón en un aparte del libro “El Patrón: vida y muerte de Pablo Escobar” (1994) asegura que Escobar y sus socios colombianos: Carlos Lehder y los Hermanos Ochoa se hicieron al control de algunas rutas aéreas;

dejando de lado los despachos de “mulas”² en vuelos comerciales y los embarques de droga camuflados en buques de carga desde Panamá que no sumaban más de 50 kilos. Conforme a ello, para 1977 era posible transportar de manera ilegal una carga aérea de un cuarto de tonelada, cuyo precio era de 10 millones de dólares.



Figura 5. Pablo Escobar con su hijo en Washington, Estados Unidos. Fotografía de dominio público.

Fue durante esa época que Escobar se aproximaba a la cima del poder y fortuna: supervisaba sus laboratorios en las zonas apartadas de Colombia, viajaba a Las Bahamas y Puerto Rico, invertía en finca raíz en la Florida a través de inversionistas a su servicio y hacía turismo en Washington y Orlando con su familia. La figura 5. es una clara referencia a ello, pues simbólicamente representa el triunfo del crimen contra la legalidad. Pablo Escobar posa con su hijo frente a la Casa Blanca de Washington, la capital de los Estados Unidos y uno de los escenarios políticos más determinantes en la historia moderna de la humanidad. Para (URIBE 2020, p. 35) la sola idea que un criminal famoso visitará uno de los destinos turísticos más populares del mundo es en sí misma es una especie de ironía, pues además de evadir la ley, su cocaína era “conocida y bautizada por el New York Times, Newsweek y la revista Time como la ‘champagne of drugs’”³.

La figura 6. sugiere a través de la corporalidad el poder de escobar. se ve al narcotraficante parado al interior de un automóvil tipo jeep, señalando con el dedo el horizonte mientras toma algún tipo de bebida. la cara sonriente de escobar es la constante en este tipo de registros, pues se ufana de su posición de poder.

² Personas que ingieren de manera voluntaria o forzada paquetes llenos de drogas para contrabandear a través de las fronteras u otros sitios de control de seguridad. Las drogas pueden colocarse en condones o en paquetes rodeados de varias capas de polietileno o látex y a veces recubiertos con una capa externa de cera. Después de que los transportadores de drogas ilegales en el interior de su cuerpo (“mulas”) tragan múltiples paquetes, suelen tomar fármacos antimotilidad para disminuir la motilidad intestinal, a fin de no evacuar las drogas hasta que puedan ser recuperadas.

³Champaña de las drogas. Traducción del autor.

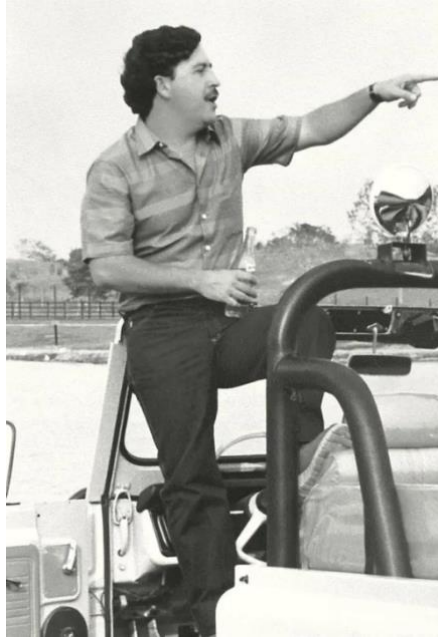


Figura 6. Pablo Escobar en la Hacienda Nápoles. Fotografía de dominio público.

En los años siguientes Escobar exhibía su dinero y excentricidad en la Hacienda Nápoles donde tenía un zoológico privado con elefantes, avestruces, rinocerontes, jirafas, entre otro buen número de animales salvajes. Además, tenía una colección de coches deportivos y otra de motos, dos jets y dos helicópteros. Escobar era conocido también por ser conductor de válidas de automovilismo semi profesional y para 1979 ocupaba el 4° lugar en el calendario automovilístico de Medellín y Bogotá. Asimismo, hay quienes aseguran que Pablo Escobar pagaba los gastos médicos a personas con enfermedades graves y se declaraba defensor de los derechos humanos. Su afán por el reconocimiento social no paraba allí, pues hacía donaciones económicas y en especie para edificar pequeños estadios de fútbol, pavimentar calles y construir parques en las zonas más alejadas de Envigado.

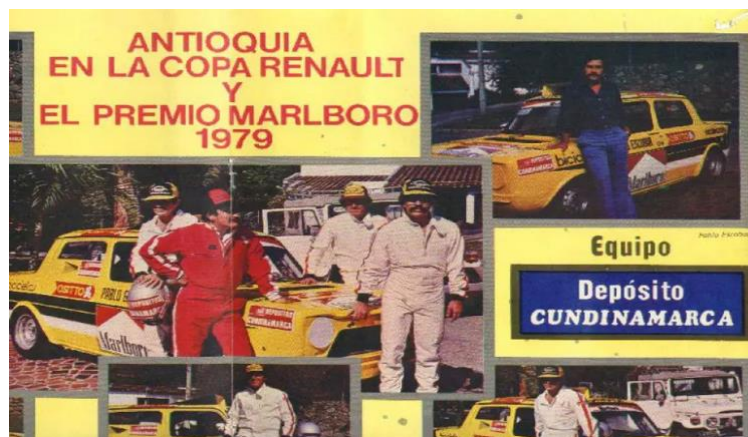


Figura 7. Pablo Escobar en la Copa Renault de 1979. Fotografía de dominio público



Figura 8. Pablo Escobar conduciendo un Porsche en la prueba Trepadores a Las Palmas, en Medellín. Fotografía de dominio público.

En las figuras 7 y 8 Escobar es un referente de las esferas económicas y empresariales de Medellín y su relato biográfico como personaje importante e influyente de Medellín es cada vez mayor. Pues desde la narración subjetiva de las personas el pasado se construye a través de elementos narrados para el beneficio del propio narcotraficante. Y visto desde la construcción de narrativas de los procesos históricos colombianos, estas formas de narrar el pasado, pueden llegar a originar una nueva lectura sobre los hechos (GONZÁLEZ, 2017 p. 209).



Figura 9. Pablo Escobar durante la inauguración de una cancha de fútbol en 1983. Fotografía de dominio público.

Para 1982 las aspiraciones políticas de Pablo Escobar estaban directamente ligadas a los movimientos político-sociales que ejecutaba en barrios vulnerables de Envigado y la capital de Antioquia. El programa ‘*Civismo en marcha*’ y ‘*Medellín sin tugurios*’, daban fé de ello, pues para Pablo Escobar “la ideología principal de sus movimientos eran: el civismo, el nacionalismo, los programas sociales, ecológicos y los programas deportivos”.⁴ y el

⁴ Este artículo es fiel copia del publicado por el diario EL TIEMPO: Del sicariato barrial al Congreso: la oscura vida política de Pablo Escobar. Septiembre 27 de 2021 Rescatado de : <https://www.eltiempo.com/cultura/gente/pablo-escobar-como-fue-su-vida-politica-620562> accedido en 7 de Mar. de 2024.

capital político que le dieron sus apariciones en público, su sentido social y su dinero, hicieron que él llegará rápidamente a los pasillos del Congreso de la República.



Figura 10. Pablo Escobar en una de sus apariciones como líder del programa “Civismo en Marcha” en 1983 en el barrio Las Palmas de Medellín. Fotografía de dominio público.

El conjunto de figuras 8, 9, 10 y 11 narran un suceso particular: la entrada de Pablo Escobar a la política, sin embargo estas imágenes tienen una carga simbólica importante, pues están vinculadas al contexto en el que se desenvuelven las acciones registradas: Se podría plantear este escenario a partir de Cornelius Castoriadis (1975, p. 243) pues existe una construcción simbólica que se tiene sobre un político y su función social. Es decir, el político está ligado a una institución constituida por un sistema de símbolos o significantes y a un sistema de significados, o sea, a las representaciones, órdenes, incitaciones y consecuencias. En otras palabras, a un grupo de significaciones. Ya que, esa serie de imágenes de Pablo Escobar: pateando un balón de fútbol, dando un discurso en plaza pública y ocupando un escaño en el Senado de la República; construyen una narración sobre el narcotraficante que fue político y una especie de héroe local.

Para 1982 Pablo Escobar era elegido como Representante a la Cámara por Antioquia en reemplazo del inicialmente elegido, Jairo Ortega. Pero en mayo de 1983 un artículo de la Revista Semana titulado: UN ROBIN HOOD PAISA, decía:⁵

(...) Pablo Escobar Gaviria, quien hasta hace poco era un anónimo colombiano nacido hace 33 años en Envigado, Antioquia, es hoy uno de los más populares personajes de su departamento. El solo hecho de nombrarlo produce todo tipo de reacciones encontradas, desde una explosiva alegría hasta un profundo temor, desde una gran

⁵ Este artículo es fiel copia del publicado por Revista SEMANA: UN ROBIN HOOD PAISA. 15 de mayo de 1983. Rescatado de <https://www.semana.com/gente/articulo/un-robin-hood-paisa/2398-3/> accedido en 7 de Mar. de 2024.

admiración hasta un cauteloso desprecio. Para nadie, sin embargo, el nombre de Pablo Escobar es indiferente.

Y continuaba:

El surgimiento de Pablo Escobar en el escenario nacional es un acontecimiento de trascendencia cuyas implicaciones están por verse aún. No hay antecedentes de respaldo financiero en política de esa naturaleza, ni obras cívicas de esa magnitud, emprendidas por particular alguno. De extracción humilde, con el poder que le otorga una fortuna incalculable y el deseo de ser el primer benefactor del país, este nuevo mecenas sin duda alguna, dará mucho qué hablar en el futuro.

No obstante, Pablo Escobar decide entrar a la política nacional por los beneficios jurídicos que esto le traería. Pues, un fuero parlamentario ofrecería una protección adicional “contra el Tratado de Extradición, firmado a principios de los años ochenta entre Estados Unidos y Colombia” (ATEHORTÚA-ROJAS 2014 p. 14).



Figura 11. En 1983, Pablo Escobar era miembro del Congreso de Colombia Foto: Archivo El Tiempo. Fotografía de dominio público.

Sin embargo, ese mismo año, el ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, conocía información sobre las investigaciones que incriminaban a Escobar con la justicia norteamericana. En septiembre de 1983 las autoridades de los Estados Unidos cancelaban la visa de turista a Escobar y posteriormente la DEA,⁶ lo señalaría oficialmente como narcotraficante. Seguidamente la plenaria de la Cámara le retira la inmunidad parlamentaria y le exige que responda por otras acusaciones que tenía abiertas en juzgados y tribunales del país. Por su parte, Escobar decide retirarse de la política el 20 de enero de 1984 y comienza su estrategia terrorista contra el Estado, mandando asesinar al ministro de justicia Lara Bonilla el 30 de abril de 1984 y se declara en clandestinidad. El asesinato del ministro

⁶ DEA , Drugs Enforcement Administration, por su siglas en Inglés. En español Administración de control de drogas.

Bonilla “constituyó el inicio de la guerra declarada por los capos de la droga en contra del Estado y de la sociedad colombianos” (ATEHORTÚA-ROJAS 2014, p. 416). Por parte del Estado, el gobierno de Belisario Betancur declara el estado de sitio y ordena el embargo de bienes a los narcotraficantes anunciando la extradición de éstos a Estados Unidos como una política de Estado. Dicha decisión desencadenaría la furia de Escobar, quien comienza a usar la violencia como una forma socio-cultural “para aterrorizar, someter y negociar la no extradición” (TAPIA, 2020, p.128).

A pesar del complejo panorama de violencia que se ceñía en el país, Escobar gozaba del apoyo de algunos sectores marginales de la ciudad a los cuales ayudaba económicamente, pues eran personas que vivían en asentamientos constituidos desde 1960, provenientes del campo y del proceso migratorio producto de la violencia rural, el desarrollo industrial y la búsqueda de prosperidad económica.

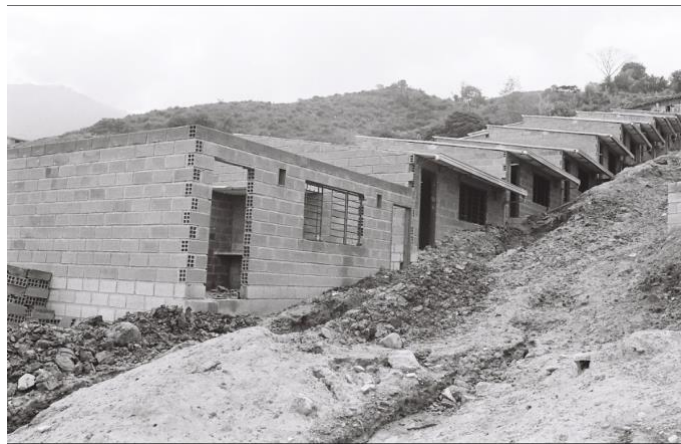


Figura 12. Construcción Barrio Medellín sin Tugurios. Foto: Archivo Edgar Jiménez. Cortesía.

El barrio Fidel Castro se conforma bajo el Comité Popular Fidel Castro el cuál se comprometía con el acceso digno a la tierra por parte de los habitantes, éste y otros comités sirvieron para motivar, capacitar y asesorar la organización de los sectores populares mientras se consolidaba “otros asentamientos caracterizados por el pago de lotes a urbanizadores 'pirata', caso del barrio Moravia, y la combinación de este método con la 'invasión', caso de El Bosque, ambos aledaños al barrio Fidel Castro” (ALZATE,2014, p. 192)



Figura 13. Construcción Barrio Medellín sin Tugurios. Foto: Archivo Edgar Jiménez. Cortesía

Bajo el auspicio del *Movimiento Renovación Liberal*, Pablo Escobar facilitó ayudas para la reconstrucción de casas y ranchos que se habían configurado en el área del basurero. Asentamientos como *El Morro* fueron conocidos por la extrema precariedad en la que vivían sus habitantes y por la falta de saneamiento básico, haciendo de estos territorios lugares más demorados para su organización territorial.

A pesar que Pablo Escobar no aparece en las figuras 12 y 13 estas ayudan a la construcción icónica de este narcotraficante, pues hacen parte de un orden simbólico establecido por algunos habitantes de los barrios que con su dinero ayudó a construir. En este sentido

Todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes, y utiliza sus materiales –incluso si no es más que para rellenar los fundamentos de los nuevos templos, como lo hicieron los atenienses después de las guerras médicas. Por sus conexiones naturales e históricas virtualmente ilimitadas, el significante supera siempre la vinculación rígida a un significado preciso y puede conducir a unos vínculos totalmente inesperados. (CASTORIADIS 1975, p. 252)

Es a partir de este momento cuando Escobar junto con el dirigente político Jairo Ortega comienzan a idear un ambicioso programa de vivienda de interés social que tenía como fin dar una solución, no solo a los habitantes de *El Morro*, sino en la totalidad del área del Basurero Municipal, a través de la construcción de viviendas sin costo alguno por la Corporación Medellín Sin Tugurios (ALZATE, 2014, p.193). Para el 17 y 20 de mayo de 1984, más de 400 familias salieron hacia La Milagrosa; donde se edificaba el barrio Pablo Escobar, esto trajo consigo la afectación en la instalación de servicios públicos, perjudicando a otras familias que aún seguían viviendo en algunos puntos del asentamiento

La Divisa. Puesto que, el traslado y la entrega de viviendas en el sector de La Milagrosa, en el centro oriente de Medellín, colocaba en disputa a los entes de control territorial liderados por la municipalidad y la ejecución de obras liderada por la organización creada por Pablo Escobar, y posteriormente a colectivos sociales organizados con el fin de legalizar predios y lotes.

Como Escobar había llevado a cabo la construcción de esos complejos de viviendas sin permiso, la administración municipal buscó a través de figuras jurídicas y de tramitología doblegar a los habitantes de esas localidades amenazando con desalojar y derrumbar las construcciones. Para ALZATE, la finalización de las obras tuvo problemas a raíz del complejo panorama de orden público en la ciudad y este sector en particular, durante la década de 1980. Pascual Gaviria (2012) afirma que “Medellín sin tugurios era un emblema popular y una amenaza pública en incubadora”

Aunque no estuviera Escobar en guerra contra el Estado, este tipo de acciones era una competencia entre ambos actores, pues Escobar tenía como ventaja el apoyo de los más necesitados y una amplia fortuna que le permitía ese tipo de filantropía, donde sobresalía no solo la construcción de complejos habitacionales sino también, la organización de eventos como corridas de toros en la plaza de toros “La Macarena” a favor de “Medellín sin Tugurios”. Para finales de 1984 e inicios de 1985, el narcotráfico era un verdadero fenómeno inédito en la historia de Colombia, pues se desarrollaba como una fuerza que permeaba la vida institucional pública y las vidas privadas de muchos ciudadanos, la Al evento asistieron los rejoneadores: Alberto Uribe Sierra, padre del cuestionado expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez, además de Andrés Vélez, Dayro Chica y Fabio Ochoa Vásquez, confeso narcotraficante y socio de Pablo Escobar. Así mismo, participaron los toreros César Rincón y Pepe Cáceres, con toros españoles y colombianos. La importancia de la figura 14 radica en que varios de los invitados hacían parte de grupos criminales y del propio cartel de Medellín en cabeza de Pablo Escobar. La figura 14 es un ejemplo interesante del alcance mediático que podía tener Escobar en su época y como se iba constituyendo como referente social.

En este sentido, Escobar representa la naturaleza simbólica de las instituciones, ya que “en el simbolismo institucional mismo, excluye su uso lúcido por la sociedad –entendiendo aquí también que no es posible concebir unas instituciones que vedan «por construcción», «mecánicamente», la servidumbre de la sociedad a su simbolismo”

(CASTORIADIS 1975, p. 263). Pues las instituciones encontraron su fuerte en el imaginario social.



Image 1. Copyrights Biblioteca Piloto.

Figura 14. Pablo Escobar en el Estadio Atanasio Girardot de Medellín en 1982 con Jairo Ortega, Jefe del Movimiento Renovación Liberal de Antioquia y Mario Duque, periodista deportivo. Fotografía de dominio público.

Políticos, empresarios y terratenientes de la época vieron en el narcotráfico una forma de impulsar sus negocios por medio de la financiación de grupos que atacaban a las bases campesinas y las guerrillas de izquierda; sin embargo, ese proceso derivaría en las bases de las bandas paramilitares contemporáneas. Alonzo Salazar (2003) afirma que el dinero del narcotráfico, para finales de 1980, fue capaz de construir escenarios sociales de representación del poder y de hacer una ritualización de la muerte, y su impacto social se vio reflejado en todos los sectores de la población, no sólo en los marginales.

Para 1985 el Cartel de Medellín alcanzó su punto más álgido frente al poder y violencia que ejercía sobre el territorio colombiano, ya que había declarado la guerra al gobierno de Belisario Betancur debido a las políticas de extradición de narcotraficantes a los Estados Unidos. Para la Comisión de la Verdad,⁷ el poder de violencia que ejercía el Cartel de Medellín y su líder Pablo Escobar para 1986, creció debido a las políticas que implementaría el recién posesionado presidente Virgilio Barco, quien utilizaría la extradición y la confiscación de bienes y propiedades de narcotraficantes como una herramienta de lucha contra el fenómeno narcotráfico.

⁷ La Comisión de la Verdad es un ente autónomo e independiente del orden nacional, con rango constitucional, personería jurídica, autonomía administrativa, presupuestal y técnica. Sujeta a un régimen legal propio, el cual busca el esclarecimiento de los patrones y causas explicativas del conflicto armado interno. La Comisión promueve el reconocimiento de lo sucedido durante el conflicto interno colombiano y contribuya a sentar las bases para la no repetición, mediante un proceso de participación amplio y plural para la construcción de una paz estable y duradera.

No obstante, la respuesta de los narcotraficantes fue la conformación del grupo terrorista llamado “los Extraditables”, quienes, en carta pública, reconocieron la autoría de atentados criminales y solicitaban al gobierno “poner fin a la extradición de colombianos en nombre de los derechos de la familia, de los derechos humanos y de la soberanía nacional. Este propósito es definitivo e indiscutible y deberá ser garantizado jurídicamente”, como se lee en el numeral 1 de la carta.

Posterior a esto, el 17 de diciembre de 1986 la banda de sicarios: “Los Priscos”, matarían al director del diario El Espectador, Guillermo Cano, en represalia por poner en evidencia a Pablo Escobar en varias publicaciones de dicho medio de prensa el periodista sería asesinado por un sicario que se asomó a la ventanilla de su carro y le disparó ocho tiros con una ametralladora.

En 1989 Pablo Escobar se enfrentó al Cartel de Cali, además se le atribuyen los asesinatos del magistrado del Tribunal Superior de Bogotá, Carlos Valencia y el comandante de la Policía de Antioquia, Valdemar Franklin Quintero. También la detonación de carros bomba en la sede principal del periódico El Espectador en Bogotá y la del Diario Vanguardia Liberal de Bucaramanga. Al igual que la bomba a un avión comercial de la aerolínea Avianca, la bomba al edificio del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS):

La autoría de estos ataques y varios más ocurridos ese año fue reconocida por Los Extraditables. En una carta publicada el 23 de agosto de 1989 declararon una guerra total en contra del Gobierno y la «oligarquía industrial y política», también de los periodistas que los habían «atacado y ultrajado», los jueces «que han vendido» al Gobierno, los «magistrados extraditadores», los presidentes de gremios y todos los que los habían «perseguido y atacado» (COMISIÓN DE LA VERDAD, 2022, p. 227).



Figura 15. Atentado con carro bomba de 500 KG de dinamita en las instalaciones del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) 1989. Fotografía de dominio público.

No se puede dimensionar las consecuencias de la violencia y el narcotráfico en el país al finalizar la década de 1980 y es complejo encerrarlas dentro del campo simbólico. La figura 15 muestra las consecuencias de la guerra que Escobar declara al estado colombiano, esa representación de la violencia a través de la imagen de medios de comunicación se convirtieron en un modelo de representación de Escobar.

Pues las personas o los grupos sociales pueden tener una reacción emocional, a partir de las imágenes, sin necesidad de tener mayor información sobre el hecho en particular. Puesto que, la información va de la mano con la organización de los conocimientos sobre un objeto o una situación social.

El Informe Final de la Comisión de la Verdad calcula que entre 1989 y 1990 fueron asesinados, solo en Medellín, más de 500 policías por sicarios a los que Pablo Escobar les pagaba cerca de 600 dólares por muerto. Para CABALLERO (2016) la guerra era confusa y enredada, pues alrededor de este episodio quedaron en evidencia las alianzas entre bandos contrarios; tanto así que, los militares se aliaron con los narcos, y los narcos con la guerrilla. El grupo narcoparamilitar MAS (Muerte a Secuestradores), por ejemplo, fue precursor de otros grupos paramilitares a partir de 1981.

La respuesta del Estado colombiano, en cabeza del presidente Virgilio Barco, fue la creación del Bloque de Búsqueda con la intención de capturar a Pablo Escobar y sus socios. El Bloque de Búsqueda fue un grupo élite, que contaba con el apoyo de los servicios secretos de seguridad estadounidenses como la DEA (*Drug Enforcement Administration*), la CIA (*Central Intelligence Agency*) y la unidad de localización de personas, Central Spike.



Figura 16. Pablo Escobar (a la derecha) Disfrazado de gánster con su primo Gustavo. Fotografía de dominio público.

La figura 16 sugiere una serie de significaciones y construcciones de sentido que posteriormente serán mediadas por el imaginario social. Escobar vestido como gánster americano invita a pensar en él como una institución establecida por las significaciones imaginarias que nombran, clasifican y distinguen un conjunto de elementos por medio del lenguaje. Esa muestra de símbolos implica una lectura hacia la escala de valores ligada al narcotráfico que pueden ir desde la ostentación, el lujo, hasta la violencia, la muerte, el poder y la corrupción ligada los actos criminales realizados en su nombre. Un ejemplo de ello es el atentado realizado a Luis Carlos Galán Sarmiento el 18 de agosto de 1989.

El entonces candidato presidencial del Nuevo Liberalismo, era asesinado por un sicario mientras daba un discurso en la plaza pública del municipio de Soacha, al sur de Bogotá. Las causas de su asesinato se atribuyen a represalias por parte de Pablo Escobar con él: primero; por haberlo expulsado del Nuevo Liberalismo en 1982 y segundo; por apoyar la extradición; sumado a la idea que en una presidencia suya actuaría de forma vigorosa en contra de las organizaciones terroristas y del narcotráfico (DUQUE, 2022, p. 29).

Esta propuesta consistía en frenar el poder de los narcos en el Congreso de la República y criticar “la creciente penetración del narcotráfico en la política” (DUQUE, 2022, p. 18). Por este motivo, el narcoterrorismo del cartel de Medellín, vio en Luis Carlos Galán su principal objetivo. La muerte de Galán llevó la confrontación entre el Estado y el cartel de Medellín a su etapa de mayor violencia. Para Melo-Bermúdez (1994), el gobierno de Virgilio Barco procedió apoyado en las siguientes medidas: la realización de miles de

allanamientos, el confiscar miles de propiedades y la detención injustificada de miles de personas.

El asesinato de Luis Carlos Galán, desató un profundo dolor en la opinión pública y llevo al país a movilizarse a través de multitudinarias marchas que llevarían a la constituyente de 1991. El país entra en guerra directa con Pablo Escobar y otros narcotraficantes, no solo por la muerte de Galán, sino también por otros numerosos crímenes a aquél atribuidos, como los asesinatos del presidente del partido de la Unión Patriótica, Bernardo Jaramillo Ossa, el asesinato del candidato presidencial Jaime Pardo, el del procurador general, Carlos Mauro Hoyos; el del gobernador del departamento de Antioquia, Antonio Roldán; el del ex ministro de justicia, Enrique Low Murtra y el de periodistas como Diana Turbay y Jorge Enrique Pulido. Posterior al asesinato del candidato Luis Carlos Calán, el jefe de debate, César Gaviria asumía las banderas del Partido Liberal y sería el presidente de Colombia para el periodo 1990-1994.



Figura 17. Pablo Escobar durante el cumpleaños de su hijo en 1989. Cortesía Edgar Jiménez.⁸

Antonio Caballero (2016) afirma que “la bandera de Galán había sido la de la lucha contra la corrupción, en particular dentro del Partido Liberal; pero su sucesor había escogió la del neoliberalismo a través de la llamada apertura económica” pues desde la firma del

⁸ EL MUNDO. El fotógrafo privado de Pablo Escobar: 26 de diciembre de 2017. "**Yo era el único que le daba patadas jugando al fútbol**" “Esta foto fue tomada el 24 de febrero de 1989 en la fiesta de cumpleaños de su hijo, Juan Pablo, en la Hacienda Nápoles. En un momento dado, Pablo, que afrontaba todo tipo de problemas, se quedó sumido en profundas reflexiones. Muy seguramente tendrían que ver con la serie de sucesos que, uno tras otro, estremecerían a Colombia y conmoverían al mundo por su espectacularidad y crueldad. Ese año, un bus cargado con 500 kilos de pólvora detonó en el edificio del Departamento Administrativo de Seguridad con un saldo de 70 muertos y más de 600 heridos; las instalaciones del periódico El Espectador fueron dinamitadas; y explosionó un avión de Avianca en el aire con 106 pasajeros a bordo. Todos fallecieron”. Rescatado de <https://www.elmundo.es/papel/historias/2017/12/26/5a40fdda468aebca538b465e.html> accedido el 20 de Mar de 2024.

llamado Consenso de Washington⁹ buscaba imponer una serie de doctrinas neoliberales como la reducción del Estado, la desregulación de los negocios, la privatización a ultranza y la entrega sin control de la economía a las fuerzas del mercado. Dichas políticas eran firmadas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos.

A inicios de 1990 el movimiento social y estudiantil llamó la atención de los medios de comunicación, pues a través de la movilización social, propusieron introducir una papeleta adicional en las elecciones a congreso, asambleas y concejos municipales para la realización de una asamblea nacional constituyente donde se reformara la Constitución de 1886, dicha propuesta fue conocida como la “Séptima Papeleta”. En este orden de ideas, el presidente Virgilio Barco expidió el Decreto 927692, el cual ordenaba que en esas elecciones se incluyera una pregunta a los electores sobre si estaban de acuerdo con la realización de una Asamblea Nacional Constituyente.

La nueva Constitución de 1991 se proclamaba con interesantes avances en materia social y jurídica, sin embargo, el diezmado poder de Pablo Escobar seguía estando presente, pues las presiones terroristas del Cartel de Medellín hacían que se aboliera el tratado de extradición de la naciente Constitución.

El efecto inmediato que tuvo la firma de la creación de la nueva Constitución fue la rendición de Pablo Escobar el 19 de junio de 1991 por intermedio del sacerdote Rafael García Herreros; él se sometería a la justicia con sus lugartenientes y fue trasladado a la cárcel llamada *La Catedral*; un antiguo centro de rehabilitación que el propio Escobar había mandado a remodelar para su reclusión. Esa cárcel tenía ocho hectáreas de extensión y en su interior había salas de billar, bar, cancha de fútbol e incluso una cascada natural. *La Catedral* dejó al descubierto el trato desigual que se suscribió entre el narcotraficante y el Estado colombiano, pues Escobar siguió delinquiendo desde la prisión.

Las figuras 18 y 19 favorecen la producción de nuevas significaciones; pues desde la función de la imagen y la institución que en ellas se representan: la prisión y el cartel oficial del Estado para dar recompensa por Pablo Escobar. En esas figuras se ligan las categorías de significante y significado, pues existen una serie de detalles que sirven como

⁹ Conjunto de medidas de política económica de corte neoliberal aplicadas a partir de los años ochenta para, por un lado, hacer frente a la reducción de la tasa de beneficio en los países del Norte tras la crisis económica de los setenta, y por otro, como salida impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) a los países del Sur ante el estallido de la crisis de la deuda externa. Todo ello por medio de la condicionalidad macroeconómica vinculada a la financiación concedida por estos organismos.

“referencia, no funcional, sino simbólica, al contenido (...) los detalles pueden finalmente ser determinados por las implicaciones o consecuencias lógico–racionales de las precedentes consideraciones” (CASTORIADIS 1975, p. 246).



La guerra contra Pablo Escobar no fue de un ejército contra otro, sino la de todo un país contra una guerrilla de sicarios dispuestos a suicidarse para cumplir las órdenes del capo. | Foto: Cortesía

Figura 18. Pablo Escobar en la cárcel *La Catedral* en 1991. Fotografía de dominio público.

La cárcel fue el centro de operaciones del Cártel de Medellín, la cual, paradójicamente, era protegido por policías y militares sobornados por Escobar. La cárcel funcionaba para Escobar como centro de torturas, secuestro y asesinatos; debido a estos factores, la Fiscalía General de la Nación decide terminar tal situación intentando trasladar a Escobar a otra cárcel; sin embargo y enterado de la situación Escobar, se fuga de *La Catedral* el 22 de julio de 1992, para entrar en guerra contra grupos paramilitares liderados por los hermanos Castaño y Diego Fernando Murillo alias “don Berna”.

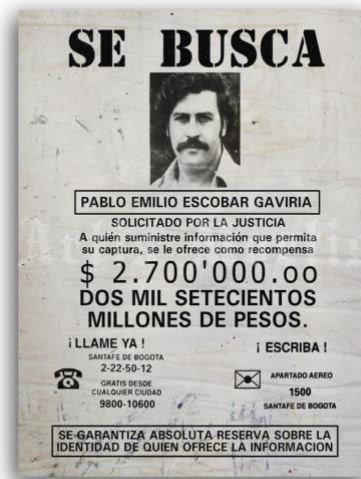


Figura 19. Cartel publicitario que ofrece la recompensa por quien de información sobre Pablo Escobar 1992-1993. Fotografía de dominio público.

El informe final de la comisión de la verdad, señala que organismos de seguridad nacionales: como el DAS y la Policía, lanzaron una ofensiva, en alianza con los enemigos

de Escobar, convirtiéndose en un aparato paramilitar sin precedentes en Colombia (COMISIÓN DE LA VERDAD, 2022 p. 264). Documentos desclasificados de agencias de Estados Unidos revelan que mientras el Estado colombiano, en cabeza del fiscal Gustavo de Greiff, quería negociar la rendición de los narcotraficantes en Colombia y estaba en conversaciones con el Cartel de Cali y con Pablo Escobar, la Policía y los agentes de la DEA querían la muerte de Pablo Escobar.

Finalmente, el 2 de diciembre de 1993, Pablo Emilio Escobar Gaviria es muerto tras meses de seguimiento. La muerte del narcotraficante se da por la interceptación de las llamadas que éste hacía a su familia. Los organismos de seguridad estatal, con el apoyo tecnológico de las agencias norteamericanas, logran triangular la ubicación de Escobar en un barrio de Medellín y al intentar huir por el techo es asesinado.

Las figuras 20 y 21 ofrecen varios significados; por una parte, la institucionalidad misma desde el concepto de Estado y el triunfo de este sobre el cartel de Medellín, sobre el terrorismo encarnado y sobre su máximo representante Pablo Escobar. La composición triangular de la primera de ellas, coloca la figura o la escena central en el interior de un triángulo, dando así estabilidad a la misma. Además este tipo de composición marca los límites entre lo importante y lo secundario. Los policías con sus fusiles en lo alto por encima del cuerpo ensangrentado y sin vida del narcotraficante simbolizan el triunfo del bien sobre el mal, o en palabras de Castoriadis (1975, p. 247) un ritual no racional, desde su contenido.



Figura 20. Pablo Escobar muerto en un tejado de Medellín. Fotografía de dominio público.

La dimensión de significados y simbolismos presentes en la figura siguiente, encajan perfectamente con lo antagónico de la figura 20. El dramatismo de la imagen a blanco y negro, los rostros preocupados, el acompañamiento militar y de la prensa, hacen del Escobar un paria, un marginal. La reproducción social comprende figuras, expresiones y lenguajes que simbolizan este tipo de situaciones cotidianas. Por ejemplo, el entierro de

Pablo Escobar remodeló los elementos cotidianos y dieron lugar a una nueva construcción en la escala de valores, reglas y percepciones de la sociedad de la época, vista hasta nuestros días.



Figura 21. Sepelio de Pablo Escobar. Fotografía de dominio público.

3. BUSCANDO A PABLO: FOTO-ETNOGRAFÍA DE LAS CALLES DE MEDELLÍN

El imaginario nacional que rodea la figura de Pablo Escobar está lejos de ser olvidado por los ciudadanos de Medellín. Canales de televisión, plataformas digitales, industrias del entretenimiento, museos, vendedores ambulantes y tiendas de souvenirs transformaron la imagen del narcotraficante fallecido en una especie de ícono pop de la ciudad. El culto a su imagen es perceptible en producciones audiovisuales, literarias, pictóricas, populares y otras en el que se abordan los elementos simbólicos de la narcocultura y con los cuales se configuran los imaginarios social y globalización del narcotráfico como un producto cultural y comercial (MOLINA, 2022, p.12).



Figura 22. Barrio Pablo Escobar, Zona alta de la Comuna 9. Fotografía del autor.

Paredes pintadas con el rostro de Escobar y la bandera de Colombia al fondo hacen parte de ese proceso de significación que la sociedad instituye imaginariamente, considerando que, hacen parte de los mecanismos producidos alrededor del imaginario colectivo, que tienen como finalidad cohesionar y organizar las sociedades; Castoriadis (1975, p. 243) llama a esto el tejido simbólico, y dice que ese tejido se compone de los actos reales individuales y colectivos, pero que no necesariamente siempre son simbólicos, sin embargo unos y otros son imposibles fuera de su propia red (*Ibidem*, p. 243).

Reflexionar sobre el papel que juega la producción y comercialización de la imagen de Pablo Escobar conlleva necesariamente a pensar que su imagen hace parte de “una fuente mágica de narración, emoción y negocio” (RINCÓN, 2022, p. 111). Es por esto que 33 años después de su muerte, existe una economía “legal” capaz de captar dinero a través de la venta de productos vinculados a su imagen.



Figura 23. Souvenirs que se comercializan en tiendas y museos de la ciudad de Medellín. Fotografía del autor.

En este sentido, la imagen *pop* de Escobar puede ser comprendida desde la "producción simbólica de la realidad social latinoamericana, tanto en su materialidad cuánto en su producciones y procesos" (RÍOS, 2002, p. 2). Y a su vez cómo un "desafío simultáneo al orden económico, social y político del Estado" (HOBSBAWM, 1967, p. 19). No obstante, la figura de Escobar como icono *pop* está ligada directamente a lo que personas como Edgar Jiménez, su fotógrafo personal, piensan de él:

Pablo Escobar, desde el mundo del bandido, del criminal, del terrorista creo que también es una figura única en la historia del mundo. No? ningún otro bandido se le iguala, con que otro bandido se puede comparar a Pablo Escobar, nadie, pues que es que alguien que le dedicara la guerra a un estado y no a cualquier Estado, porque Colombia no es pues un Estado pequeño, es un estado de 50 millones de habitantes que tampoco eso es un paisito ahí cagado, si o no?

En este sentido, la imagen de Escobar pasa a convertirse en "un ícono *pop*, un héroe popular, una imagen religiosa y de peregrinaje turístico y referente artístico. Un auténtico ídolo para los jóvenes y los pobres del mundo desposeído, ya que es 'celebrado' como sinónimo de éxito y emprendimiento capitalista" (RINCÓN, 2022, p. 111).

Esta serie fotográfica no ofrece una mirada académica especializada sobre las comunidades y territorios que comercializan la imagen de Escobar. Por el contrario, busca reflexionar sobre las formas en que pueden ser entendidas las imágenes de este narcotraficante desde su carácter simbólico, icónico, estereotipado y transnacional. José

Carvalho (2001, p. 111-112) destaca la existencia de varias formas de entender las realidades de los países descentralizados, a través de puntos de vista no frontales, contiguos, cruzados, verticales, de arriba hacia abajo y difusos, entre otras formas.

También dialoga con una serie de elementos y conceptualizaciones, que pueden ser vistos desde la antropología como categorías de análisis que atraviesan lo simbólico, lo imaginario y lo institucional. Esta serie también incluye fragmentos de las entrevistas realizadas en campo; esto con el fin de ofrecer una interpretación del trabajo realizado en campo por medio de la imagen y las entrevistas realizadas.



Figura 24. Medellín Plata o Plomo. Reproducción de la fotografía de Pablo Escobar y Gustavo Gaviria. Barrio Pablo Escobar. Fotografía del autor.

Viajé a Medellín la última semana de febrero de 2023, estuve ocho días recorriendo la ciudad hablando con vendedores de souvenirs de Pablo Escobar y con turistas que llegan a la ciudad preguntando por las casas donde el narcotraficante vivió o por el cementerio donde fue enterrado. Esto me llevo a hacer una reflexión sobre algo que dice Cornelius Castoriadis (1975, p, 246) “la humanidad tuvo y tiene hambre (...) pero también hambre de sus propios cadáveres, hambre de fiestas y hambre de tragedias”. Pues las imágenes vendidas de Escobar vivo y muerto hacen parte de esa colección de elementos que se encuentran en varias partes de la ciudad.

Durante mi visita a museos privados vi automóviles, motocicletas y artículos personales que pertenecían al temido capo de la droga, y pude ver a ciudadanos puertorriqueños, colombianos, israelíes y americanos comprando artículos con la imagen de Escobar: camisetas, ruanas o cartas de poker.



Figura 25. Cartas de Poker. Museo Pablo Escobar Barrio El Poblado. Fotografía del autor.

Imágenes y artículos vendidos a diferentes precios según el museo y la parte de la ciudad donde este se encuentre son referentes turísticos para quien va a la ciudad buscando este tipo de historias. Pablo Escobar es para turistas y locales una especie de héroe y forajido que ha sido celebrado por la industria cultural y por las manifestaciones locales. Teóricamente Pablo Escobar podría considerarse como un bandido que:

“por definición, se resisten a obedecer, están fuera del alcance del poder, ellos mismos son ejercitadores potenciales de poder y, por tanto, rebeldes en potencia. De hecho, el significado (italiano) original de la palabra bandito es un hombre «declarado fuera de la ley» por las razones que sean, aunque no es extraño que los forajidos se convirtieran fácilmente en ladrones.” (HOBSBAWM, 1967, p. 24,25)

Mientras hacía el registro fotográfico y continuaba con mi experiencia etnográfica, caminé con punketos que me invitaron a bailar salsa hasta las 6 de la mañana en fiestas clandestinas. La música de tamboras me hizo recordar los cantos del pacífico, el verde de la selva y el olor a Viche del Atrato. Esteban, mi informante, me explicaba los pormenores de la fiesta mientras reuníamos para comprar una botella de Ron. Era domingo y esa parte de la ciudad entraba en un letargo silencioso que calmaba la ansiedad que llevamos por

dentro. Por un momento Esteban dio golpes en mi hombre y me dijo: ¡Vea parce, pille lo que anda buscando! Voltee a mirar y vi a un señor de unos 60 o 65 años con una camiseta azul que decía:

SE BUSCA
PABLO EMILIO ESCOBAR GAVIRIA
SOLICITADO POR LA JUSTICIA
A quién suministre información que permita
su captura, se le ofrece como recompensa
\$2.700.000.000.000.00
DOS MIL SETECIENTOS
MILLONES DE PESOS.

Le pedí amablemente que me dejara sacarle una foto; accedió mientras comprábamos cerveza, yo no quise preguntar su nombre, su oficio, ni mucho menos su edad. Pues pensaba que tan sólo éramos dos noctámbulos disfrutando de la noche, la brisa y la salsa. Tomé la fotografía agradeciendo el tiempo y la conversación. Y regresamos a la fiesta que estaba en su mejor momento.



Figura 26. Habitante de Medellín con una camiseta con la imagen de Pablo Escobar. calles de Medellín .
Fotografía del autor.

Para Hobsbawm el “bandolerismo como fenómeno de masas, es decir, la acción independiente de grupos de hombres violentos y armados, aparecía sólo donde el poder era inestable, estaba ausente o había fallado” (*Ibidem*, p. 29). Precisamente la figura 25, es el significado de eso. Pues en el campo de la representación la imagen es todo un conjunto de contenidos, actitudes, opiniones, creencias y vivencias presentes en una misma representación social. Esta ruta etnográfica me hizo entender la importancia de “proponer una

nova agenda etnográfica que recupere explícitamente sua crítica à nossa posição de periferia do Ocidente” (CARVALHO,2001, p. 11).



Figura 27. Cuaderno escolar. Tienda de Souvenirs Centro de Medellín.. Fotografía del autor.

Pablo Escobar es parte de una miscelánea de personajes moralmente cuestionables pero económicamente rentables, que el cine extranjero y la televisión local inflaron hasta convertirlo en una marca, en una mercancía global, en un objeto de deseo y en un objeto de culto. Es a través de esas narrativas audiovisuales que Pablo Escobar fue masificado como “la cara pop del narcocapitalismo” (RINCÓN, 2022, p. 113) a través de series como “Narcos” (2015) o películas como “Escobar: El paraíso perdido” (2014), narradas desde la perspectiva estadounidense, que se muestra a Escobar como un Robin Hood criollo perseguido hasta la muerte por organismos de seguridad de Estados Unidos y Colombia. Manteniendo así la noción de colonizador y colonizado.

Alejandra Ciro, una vendedora de productos artesanales del centro de Medellín, afirmó que Pablo Escobar se conoce a través de las series porque:

primero solamente teníamos como lo poco que nos contaban los abuelitos, los papás de uno, los que les toco esa época, era lo único que sabíamos de él y después de que paso “la serie” y todo, ahí si ya pues todo el mundo quedó empapado y sabe toda la vida y toda la historia de él (...) la que mostraron por, incluso fue por Caracol, la

historia de Pablo Escobar, todo eso. Que incluso, es más, hasta ahora está en Netflix y que todo el mundo tiene acceso a ella.

La imagen de Escobar es un referente publicitario y comercial pues la producción literaria, cinematográfica y televisiva del país lo muestran como una celebridad que sirve para atraer turistas de todo el mundo.



Figura 28. Manilla de Ingreso Museo Pablo Escobar Barrio El Poblado. Fotografía del autor.

Felipe, un turista chileno de 30 años al que le pregunte por Pablo Escobar y su relación la ciudad me respondió:

Yo creo que principalmente, es conocer un poco más de la historia y también tiene que ver un poco más con la cultura de Bogotá, de Medellín, por el tema de que es una persona que marcó mucho a la sociedad y a nosotros. Más qué interesante o más qué saber de él; es más saber un poco más sobre la cultura de Colombia.

Es interesante señalar dos aspectos según la teoría de Eric Hobsbawm (1967, p. 23) para el autor no es relevante la estructura social del bandolerismo, ya que, lo que realmente importa para su estudio es la historia en general, es decir, los acontecimientos de su tiempo. Segundo, los bandidos que han llegado a ser famosos en relatos o canciones son personas de ámbito y horizontes puramente locales y en este sentido parte de la vida de Pablo Escobar se encierra en esta clasificación, puesto que, su nombre y sus acciones

no necesariamente prevalecen idénticas a la realidad de su existencia.

El turista chileno aseguró que Pablo Escobar hace parte de la cultura colombiana y nos identifica a través de él de sus acciones. Desde esa perspectiva Pablo Escobar se convierte en un icono, pues es el objeto simbólico de un imaginario asociado al narcotráfico colombiano.



Figura 29. Estatua en escala natural Museo Pablo Escobar. Barrio Pablo Escobar. Fotografía del autor.

En consecuencia, hacer un trabajo de campo en una ciudad como Medellín y hablar de Pablo Escobar como un referente de la ciudad es "un desafío político para a etnografía" (SAID, 1935, p. 118), dado que, hay una serie de intereses y conflictos vinculados a su imagen. Es evidente que Escobar ha tenido y tiene gran importancia simbólica e ideológica en la llamada narcocultura, pues se ha convertido en una construcción idealizada del pasado y en una utopía para extranjeros y locales, que ven en Medellín una especie de mercado ilegal, ligado a drogas, prostitución, animales exóticos, armas, moda y música que retratan el exuberante modo de vida de este narcotraficante.



Figura 30. Barrio Pablo Escobar. Fotografía del autor.

El trabajo de campo me llevo a recorrer los puestos de souvenirs que están ubicados en el centro de la ciudad , junto al Parque Berrío, el Paseo Junín y los museos que están en el barrio Pablo Escobar y el Poblado. Cada uno de ellos maneja precios diferentes accesibles para turistas locales y extranjeros. Algo que llama la atención de este tipo de establecimientos son sus nombres, por ejemplo en el Paseo Junín estaban: Nuestra tierra artesanal y Centro artesanal mi viejo pueblo; al entrar vi productos típicos de Colombia como las mochilas Arahuacas y Wayu; al lado de ponchos y carrieles paisas; también había canastos tejidos en palma de iraca y ruanas boyacenses, máscaras de madera del carnaval de Barranquilla y filas de sombreros vueltiaos, manillas, hamacas y telares pintados con figuras geométricas de alguna región del Cauca. Había tejidos multicolores, las famosas chivas en miniatura, alcancías con forma de marrano e imanes para ventanas y neveras.

Caminando entre los pasillos de estas tiendas la sonrisa de Pablo Escobar energía aquí y allá; lo podía ver en camisetas, pocillos y pinturas; en encendedores y avionetas con su nombre, en platos, en cuadernos escolares sosteniendo armas, en fotocopias de su documento de identidad, en cachuchas, en ponchos y en relojes. Registro lo que estoy viendo con mi celular, pues nunca había visto tantos souvenirs con fotos y frases estampadas del famoso narcotraficante.



Figura 31. Souvenirs Pablo Escobar. Fotografía del autor.

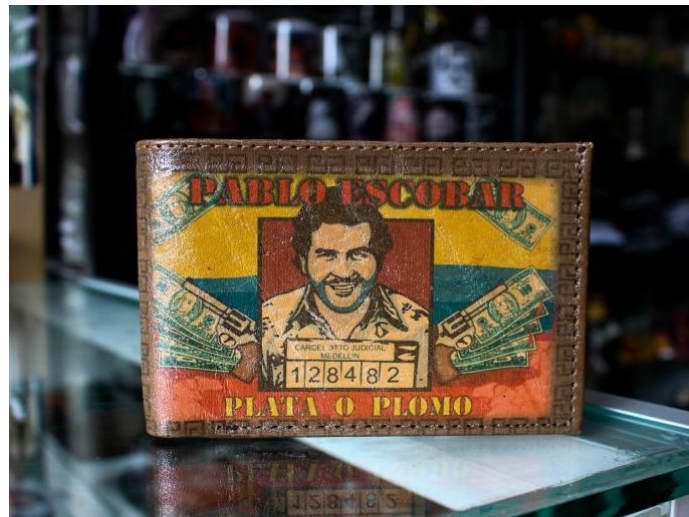


Figura 32. Souvenirs Pablo Escobar. Fotografía del autor.

Para Juan Carlos Patiño (2024, p. 883) durante las últimas dos décadas, parte de la identificación de la nación colombiana ante el mundo ha estado enlazada a la representación icónica y fragmentada de Pablo Escobar a través de la reproducción de su imagen en el cine, la televisión, la literatura, la música y el arte popular. Generando una serie de relaciones e interpretaciones que se van develando a través de los significados culturales en razón a su iconicidad, es decir, describiendo de manera profunda la trayectoria de los iconos desde su génesis hasta la disminución de su huella social, reconociendo este proceso como la teoría del giro icónico, propuesto inicialmente por Gottfried Boehm y W.J.T Mitchell (*ibídem*, p. 883).

Es decir, existen una serie de cualidades icónicas producto de la construcción de significados por parte de los grupos sociales que han elevado a este personaje histórico a la categoría de icono pop con influencia inmediata en la sociedad. Este tipo de construcciones simbólicas, de significantes y significados son evidentes en barrios como el Pablo Escobar. Cuando llegué al barrio y descendí del automóvil bajé justo en la barbería, donde me saludó una mujer joven con la cual ya había hablado unos meses atrás a través de redes sociales y me había explicado la finalidad de su establecimiento.

Me presenté diciendo que era el estudiante de antropología y que venía desde Brasil a conocer el barrio y su barbería. Reímos por la jocosa situación y me dijo que podía sacar fotos de la decoración del lugar y que su primo respondería mis preguntas. Saqué la cámara y pude darme cuenta que en la barbería se etiquetaban con calcomanías de Pablo Escobar las bolsas de café que allí se vendían y que había un número indeterminado de objetos con relación a Escobar.

La dinámica se repetía: fotografías, almanaques, licoreras, cuadernos, manillas, pocillos, imágenes de santos, gorras, camisetas y juguetes infantiles hacían parte de vitrinas y paredes del local dedicado a resaltar la imagen del antiguo narco. Yamile, a quien inicialmente había saludado al entrar a la barbería me dijo que “solamente esta barbería es considerada como el sitio oficial por la familia Escobar para distribuir sus souvenirs”. Algo que me pareció curioso debido a la cantidad de lugares donde se ven imágenes y souvenirs de Escobar. También me mostró fotografías originales donadas por el fotógrafo personal del fallecido narcotraficante.

Del otro lado de la barbería estaba Elkin, un joven de unos 25 años que caminaba y escuchaba atento la conversación que sostenemos con Yamile. Al momento de preguntar por la barbería y otros aspectos relacionados a su funcionamiento de la barbería Elkin me permitió grabar la conversación, hablábamos sobre el barrio y su relación con los habitantes de Medellín, también hablamos sobre Pablo Escobar y la forma en cómo es identificado. Y subrayó:

Ese man, ese man género tanto billete guevon que más de uno ni se las cree. Es más, muchas personas solo ven lo malo que el man hizo, pero no ven lo bueno, que es lo que nosotros rescatamos porque lastimosamente, usted puede hacer mil cosas buenas y hace una mala y ya usted es un hijueputa pa todo el mundo, si me entiende.

Entonces nosotros si mostramos cosas que van más allá de la violencia y esa vuelta del sicariato y de la droga y todo eso, porque

el man también era un man inteligente: que estudiaba, que sabía de idiomas, de leyes de vueltas si o que, no era un gánster cualquiera pues qué, que solo hacia maldad y ya. No, el man ayudó a la gente, lastimosamente se tuvo que hacer sentir o si no se hacía sentir paila, no.

También hablé con Uwerney Zabala, presidente de la junta de acción comunal del barrio Pablo Escobar me contó la historia del barrio enalteciendo el nombre de su benefactor, pues se refería a Escobar como “un empresario muy reconocido en esa época”. Dicha identificación está estrechamente vinculada al estereotipo del criminal que no necesariamente es censurado culturalmente, pues es reconocido por su supuesta osadía y audacia.



Figura 33. Dólar con el rostro de Pablo Escobar. Museo Pablo Escobar Barrio el Poblado. Fotografía del autor.

Edgar Jiménez, el fotógrafo personal de Pablo Escobar, dijo sobre Escobar que

era un ídolo en los sectores populares indudablemente. Por que a toda su leyenda que ya se empezaba a construir como hombre muy rico, como uno de los hombres más ricos del mundo que ya Forbes lo había dicho, se une también un artículo que sacó la Revista Semana, Fernando Alvares que tituló “El Robin Hood Paisa” ese artículo lo catapultó a nivel nacional y a los sectores populares y la pobreza en general como un hombre altruista, benefactor de los

pobres y cosas de esas, y ya tenía, dos programas de índole social como “Medellín sin Tugurios” para darle vivienda a esos tugureros que habitaban las montañas de basura, y tenía el programa “Seguimos en Marcha” para hacer muchas otros muchos tipos de obras en los barrios.

Con Edgar compartimos casi 3 horas en los billares Junín mientras jugamos billar y me mostraba una pequeña colección de copias originales de las fotografías que celosamente guardaba en una maleta de cuero negra. Edgar hablaba de Escobar de forma cercana y amigable a pesar de las distancias ideológicas entre el uno y el otro; me contaba anécdotas de la infancia que compartió con Pablo Escobar haciendo énfasis en los caminos que ambos tomaron. Edgar resumía la vida de Pablo Escobar como en las series de televisión, mezclándolas con datos políticos y fechas históricas de magnicidios y de épocas doradas del narcotráfico. Edgar ve a Pablo Escobar como una fuerza imparable que fue capaz de todo, y afirma

si vos lees todo lo que hizo Pablo Escobar, vos no podes si no quedarte asombrado de cómo un tipo, en 40 años, haya hecho tanta cantidad de cosas. No solamente convertir, la cocaína en todo un negocio muy bien ya estructurado, en convertir el cartel de Medellín en cartel más poderoso del mundo entero, si, y fuera de eso hacer todo lo que hizo, y después convertirse en un terrorista del tamaño que fue, por que Pablo fue un terrorista infernal, de dimensiones descomunales, porque solamente ya una mente muy desquiciada, si, o muy vengativa, o muy llena de odios se le ocurre hacer lo que Pablo hacía. Poner bombas indiscriminadamente en todas partes sin importar quien muriera. Volar un avión, hacer todo ese montón de atrocidades que cometió, si. Y fuera de eso asesinar ministros, candidatos presidenciales, coroneles, todo tipo. Es que Pablo atemorizó a la sociedad entera, convirtió de la muerte y del miedo unas herramientas de dominación. él dominó el país a través del miedo.

Finalmente, Eric Hobsbawm (1967, p. 36) describe el bandolerismo social como un fenómeno universal que se compone de campesinos y trabajadores sin tierra, que puede encontrarse en unas de sus tres formas principales: el ladrón noble o Robín de los bosques; el luchador perteneciente a una forma de resistencia primitiva o miembro de una guerrilla al que se denominará *haiduk* y el temido vengador. A partir de este punto se podría atribuir

el significado de bandido de los bosques y *haiduk* al personaje histórico de Pablo Escobar. Primero por qué un “Robín de los bosques, el ladrón noble, es el tipo de bandido más famoso y universalmente popular, el héroe más celebrado en baladas y canciones” (*ibídem*, p. 76) y por otra parte el de *haiduk* quien utiliza el terror y la crueldad como una característica propia. Muy semejante a la usada por la nobleza. En estos casos, el bandolero es esencialmente un símbolo del poder y de la venganza (*ibídem*, p. 80) No obstante, los *haiduks* en términos generales, no defienden una ideología, ni su lucha está pensada desde la conciencia de clases. Los *haiduks* tienen principalmente una motivación económica.

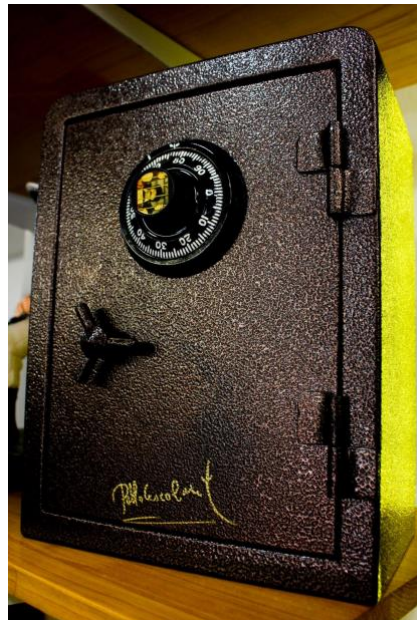


Figura 34. Caja fuerte vendida con la firma de Pablo Escobar. Museo Pablo Escobar Barrio el Poblado. Fotografía del autor.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El culto a Pablo Escobar se ha creado a partir de una profunda tergiversación de los hechos históricos y a través de la globalización de contenidos y representaciones del narcotraficante, dicha espectacularización ha influenciado los hábitos sociales y las prácticas de consumo que han ayudado a consolidar nuevas éticas y estéticas ligadas al este fenómeno. Pues no solo los medios de comunicación han participado en la masificación de esa imagen, sino también procesos locales ligados a la producción artística y turística que abordan el tema del narcotráfico como una herramienta efectiva para su consumo. No obstante, este trabajo abordó la imagen de Pablo Escobar y su carácter icónico a través de una serie de consideraciones teóricas y categorías antropológicas las cuales centran su atención en el análisis de la imagen desde su carácter semiótico. Pues la antropología de la imagen como un campo emergente de la investigación que puede atravesar la antropología, el arte y la historia como un tejido que fundamenta estrategias y lógicas que, en el caso de este trabajo, fueron abordadas, también, desde un componente empírico ligado a la etnografía urbana, el trabajo de campo, la producción de imágenes como fuente y producto de la percepción, y como el resultado manifiesto de la simbolización personal sobre las imágenes comercializadas de Pablo Escobar en la ciudad de Medellín.

Además del recorrido historiográfico sobre algunas de las principales referencias visuales que se tienen de Pablo Escobar, se buscó dar una interpretación a través de elementos ligados a su historicidad y en otros casos al significado de la imagen desde su componente visual. Esto con el fin de responder la pregunta que enmarca este trabajo ¿A partir de qué elementos simbólicos se desarrolló el carácter icónico de Pablo Escobar para convertirse en un icono pop de la ciudad de Medellín?

Por tanto, se evaluaron y se analizaron una serie de imágenes en las que se estableció que la reproducción de la imagen de Pablo Escobar está sujeta a una serie de significaciones y resignificaciones que acaparan el orden simbólico y económico por su valor comercial que se configuran como una novedosa herramienta política que pretende explicar el fenómeno del narcotráfico y la violencia a través de una estética y un discurso que ofrece una idea de seguridad nacional y de país.

Por otra parte, se reconoce la importancia que tuvo el trabajo en campo y su alcance en términos tanto de función como de creación, pues la creación artística, producto de la serie fotográfica sirvió para identificar atributos simbólicos e icónicos a la hora de analizar la distribución de la imagen de Pablo Escobar por medio de souvenirs o la importancia que

se le ha dado en calles y tiendas de la ciudad, sin importar el preconceito ligado a su imagen y las disputas burocráticas que aún se mantienen entre el Estado, la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín versus familiares, amigos y residentes del Barrio Pablo Escobar.

Finalmente se sugiere que el estudio de la imagen y la iconicidad de figuras como Pablo Escobar sigan siendo estudiadas, pues las producciones televisivas y cinematográficas; series para televisión web y el desarrollo de contenidos para plataformas digitales han logrado situar el tema narco de manera novedosa. Pasado el furor de la serie para televisión cerrada *Narcos* (Netflix 2015), se siguen realizando y comercializando contenidos basados en la vida de Pablo Escobar, por ejemplo: en 2022 el conocido periodista colombiano Daniel Coronell conduce y narra el podcast de Spotify *Pablo Escobar: Escape de la Catedral* (2022), Podium Podcast en el 2022 tiene un capítulo llamado *"Escobar, plata, plomo y dinamita"* (2022). A nivel cinematográfico Universal Pictures produjo una película llamada *Cocaine Bear* (2023), recreando la historia de un oso que se intoxica accidentalmente con cocaína de Pablo Escobar en 1985. Libros, cómics, documentales y series televisivas son creados pensando en Escobar. Por esto es importante analizar el fenómeno del narcotráfico desde su producción cultural y la consolidación de nuevas estéticas.

Pues mucha de esa dimensión visual se da por el incalculable material de archivo existente en formatos visuales y sonoros, que por más de tres décadas han llenado periódicos, revistas y noticieros, y que, paralelamente, trajo consigo la transformación de prácticas religiosas en los rituales ceremoniales de entierro o cremación de los narcotraficantes. O la importancia de la música para las actividades diarias que celebran los logros de los narcotraficantes a través de corridos, vallenatos y músicas populares. Entre muchas otras formas de representación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALZATE, G. (2014). **Intervención urbana en el antiguo Basurero Municipal de Medellín: una respuesta ineficaz al abandono estatal (1977– 1986)**. Estudios Políticos, 44, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 191–217. Rescatado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012151672014000100010&script=sci_arttext#a1 Accedido el 11 de Mar. de 2024.

ARMENTA, K. (2007) **Narcotelenovelas: la construcción de nuevos estereotipos de mujer en la ficción televisiva de Colombia y México a través del retrato de una realidad social**. 1 recurs en línia (481 pàgines). ISBN 9788449072789. Rescatado de <https://ddd.uab.cat/record/189628> Consultado el 55 Mar. 2024.

ASTORGA, L. (2004) **México, Colombia y las drogas ilegales: variaciones sobre un mismo tema**. VIII Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado” Análisis histórico del narcotráfico en Colombia. pp. 40-64. Museo Nacional de Colombia. Bogotá Colombia. Rescatado de <https://www.museonacional.gov.co/imagenes/publicaciones/analisis-historico-del-narcotrafico-en-colombia.pdf> Accedido el 15 de Feb. de 2024.

ATEHORTÚA CRUZ, A. L.; ROJAS RIVERA, D. M. **El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos**. Historia y Espacio, [S. l.], v. 4, n. 31, p. 169–207, 2014. DOI: 10.25100/hye.v4i31.1680. Disponible en: https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/1680. Acceso en 2 1 feb. 2024.

BETANCOURT, D. (1991) **LOS CINCO FOCOS DE LA MAFIA COLOMBIANA (1968-1988) ELEMENTOS PARA UNA HISTORIA**. Folios, [S. l.], n. 2, 1991. DOI: 10.17227/01234870.num2.folios5333. Disponível em: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/5333> Acesso em: 19 feb. 2024.

BETANCOURT, D. (1993) **“Tendencias de la mafia colombiana de la cocaína y la amapola”**. En: Revista Nueva Sociedad, No, 128 pp. 38-47 noviembre-diciembre Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/tendencias-de-las-mafias-colombianas-de-la-cocaina-y-la-amapola/> Consultado el 19 de feb. de 2024.

CABALLERO A. (2016) **Historia de Colombia y sus oligarquías (1498- 2017). El Interminable Frente. Nacional**. Cap. 12 Biblioteca Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura. Recuperado de <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/capitulo11.html> accedido el 18 de Mar. de 2024.

CAMACHO, A. (2003) **Narcotráfico y violencias en Colombia**. VIII Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado” Análisis histórico del narcotráfico en Colombia. pp. 327-336 Museo Nacional de Colombia. Bogotá Colombia. Rescatado de <https://www.museonacional.gov.co/imagenes/publicaciones/analisis-historico-del-narcotrafico-en-colombia.pdf> Accedido el 27 de Feb. de 2024.

CAÑÓN, L. (1994) **El Patrón: vida y muerte de Pablo Escobar**. Edit.l Planeta. Bogotá Colombia.

CARVALHO, J. (2001) **Olhar etnográfico e a voz Subalterna**. Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, ano 7. n. 15 p. 107-147. Julho 2001

CASTORIADIS, C. (1975) **La institución imaginaria de la sociedad**. TUSQUETS EDITORES. Barcelona.

CASTAÑEDA, É. **El que no conoce su historia ¿está condenado a que se la cuente Gustavo Bolívar?** Estudio de recepción de la serie "Tres Caínes" 2014 Consultado el 03 May 2021. Rescatado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/13462>

COMISIÓN DE LA VERDAD (2022) **Hay futuro si hay verdad : Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición**. -- Primera edición. -- Bogotá : Comisión de la Verdad, 2022. Rescatado de <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad> Consultado el 18 de Mar 2024.

DUNCAN, G. (2013) **Una lectura política de Pablo Escobar**. Revista Co-herencia Vol. 10, No 19 Julio-Diciembre 2013, pp. 235-262. Universidad EAFIT-Dpto. de Humanidades. Medellín, Colombia (ISSN 1794-5887) Rescatado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v10n19/v10n19a09.pdf> Consultado el 1 de Mar. de 2024.

DUQUE, J. (2022). **Luis Carlos Galán y el Nuevo Liberalismo en Colombia 1979-1989: La frustración de una alternativa política**. Desafíos, 34(1), 1-34. Rescatado de <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11037> accedido en 19 de Mar de 2024.

FACIOLINCE, H. (1991) **Estética y narcotráfico**. Revista Número, Separata II-III, Bogotá, 1995. Rescatado de <https://edisciplinas.usp.br/mod/resource/view.php?id=2657450> consultado el 25 de Mar. 2024.

FLÓREZ, F. **El sentido de ser otros. Polémica y monologismo en torno a la serie de televisión Tres Caínes**. Un caso de narración del conflicto armado en Colombia desde la ficción. (2016) Consultado el 04 Mayo 2021. DOI:10.13140/RG.2.2.25859.91683.

GAVIRIA, P. (2012) **Medellín con tugurios Rodrigo Lara Bonilla** (11 de agosto de 1946 – 30 de abril de 1984) Universo Centro, Número 32 - Marzo de 2012. Rescatado de <https://www.universocentro.com/numero32/medellincontugurios.aspx> Accedido el 13 de Marzo de 2014.

GONZÁLEZ, D. (2017). "**Las caletas de la memoria. Relatos de la memoria familiar y de la memoria de la violencia en 'Pablo Escobar Mi padre' de Juan Pablo Escobar Henao**". Revista de Humanidades. N° 36. pag 203-228. Rescatado de https://www.researchgate.net/publication/319184296_Las_caletas_de_la_memoria_Relatos_de_la_memoria_familiar_y_de_la_memoria_de_la_violencia_en_Pablo_Escobar_Mi_padre_Juan_Pablo_Escobar_Henao Consultado el 07 de Mar. de 2024.

GONZÁLEZ-ORTEGA, N. (2015). **Subculturas del narcotráfico en América Latina**. Realidades geoeconómicas y geopolíticas y la representación sociocultural de unas nuevas ética y estética en Colombia, México y Brasil / Nelson González. Ortega ... [et al.]. – Bogotá:

Universidad de los Andes, Ediciones UniAndes; México: Universidad Nacional Autónoma de México; Oslo: Universidad de Oslo.

HOBBSAWM, E. (1975) **Bandidos**. Edit. CRITICA. Barcelona.

KRAUTHAUSEN, C (1994) **Poder y Mercado. El narcotráfico colombiano y la mafia italiana**. Revista Nueva Sociedad N° 130 MARZO-ABRIL 1994 , PP. 112-125 Buenos Aires Argentina. Rescatado de: <https://nuso.org/revista/130/drogas-sociedad-y-estado/> accedido en 15 de Feb. de 2024.

LÓPEZ, D. URGELLES, I. MEJÍAS, A. (2021) **Narcotransmisiones: Neoliberalismo e hiperconsumo en la era del #narcopop**.

MELO, J. BERMUDEZ, J. (1994) **El gobierno Barco, política, economía y desarrollo social**. 1986-1990, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero y Fedesarrollo. Rescatado de <https://jorgeorlandomelo.org/luchnarco.htm> accedido el 19 de Mar. de 2024

MOLINA, J. (2022) **Reconfiguraciones sociopolíticas y narco culturales de Pablo Escobar**. Foz do Iguaçu, Brasil. Rescatado de <https://dspace.unila.edu.br/bitstream/handle/123456789/6890/Reconfiguraciones%20Sociopol%C3%ADticas%20y%20Narcoculturales%20de%20Pablo%20Escobar.pdf?sequence=3> accedido el 20 de Feb. de 2024.

ORDÓÑEZ, M. (2012) **Las “narco telenovelas” colombianas y su papel en la construcción discursiva sobre el narcotráfico en América Latina**. Quito. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Rescatado de <http://hdl.handle.net/10644/3033> Accedido en 24 de Jun. de 2021.

OVALLE, L. (2010). **Construcción social del narcotráfico como ocupación**. *Revista CS*, (5), 92-122. Rescatado de <https://doi.org/10.18046/recs.i5.453> accedido en 20 de Feb. de 2024.

RAZUK, D. (2010-2015) **Pensar el fenómeno narco: El narcotráfico en los discursos audiovisuales**. 2010-2015 / Andrés Di Leo Razuk ... [et al.]. Banfield.

RINCÓN, O. (2006) **Narrativas Mediáticas. O como se cuenta la sociedad del entretenimiento**. Gedisa S.A. Barcelona.

RINCÓN, O. (2013) **Todos llevamos un narco adentro - Un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad**. MATRIZES, 7(2), 193-219. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v7i2p193-219> Accedido el 15 de septiembre de 2021.

RINCÓN, O. (2022) #NetNarcocultura. **Estudios de Género y Juventud en la sociedad red. Historia, discursos culturales y tendencias de consumo**. InCom-UAB Publicacions, 24. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. Cap 5. Pablo. El pop Star. Pag. 111-126 ISBN: 978-84-124136-0-1 rescatado de https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2022/259683/ebookInCom_24.pdf accedido el 16 de octubre de 2023.

RIOS, A. (2002) **Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina. En Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder.** CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/qt/20100916025656/22rios.pdf> consultado el 04 de Abril de 2024.

RODRÍGUEZ, M. **Esbozo sobre el conflicto armado en el cine colombiano, Cinémas d'Amérique latine, 25** | 2017, 78-99. Consultado el 03 may 2021. URL : <http://journals.openedition.org/cinelatino/3928>; DOI: <https://doi.org/10.4000/cinelatino.3928>

SANTANA. A (2004) **El Narcotráfico en América Latina.** Siglo XXI Editores. En coedición con el centro coordinador y difusor de estudios Latinoamericanos UNAM. México. Rescatado de https://books.google.com.br/books?id=uLTSuGIEcpgC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=true consultado el 15 de Feb de 2024.

SOLANO, V (2020) **Literatura y narcotráfico en Colombia: 1994-2011: la construcción discursiva de la violencia en la novela colombiana** / Vanessa Solano Cohen. 1a ed . - Córdoba: Centro de Estudios Avanzados. Centro de Estudios Avanzados. Libro digital, PDF - (Tesis) Archivo Digital: descarga ISBN 978-987-1751-87-7 1. Rescatado de <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249022/1/Literatura-y-narcotrafico.pdf> Consultado el 05 de Mar. de 2024.

TAPIA, M (2020) **Ciudad Juárez, Medellín, Río de Janeiro : ¿paradigmas de violencia criminal y de resiliencia social?**. Edit. Cuernavaca, Morelos : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. ISBN 9786073035408.

TOVAR. H (1993) **la cocaína y las economías exportadoras en América Latina: el paradigma colombiano.** Versión modificada y actualizada del artículo aparecido en Análisis Político, Revista del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, 1993), número 18, pp. 5-31. En Subculturas del narcotráfico en América Latina. Realidades geoeconómicas y geopolíticas y la representación sociocultural de unas nuevas ética y estética en Colombia, México y Brasil / Nelson González. Ortega ... [et al.]. – Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes; México: Universidad Nacional Autónoma de México; Oslo: Universidad de Oslo.(2015).

URIBE. C (2020) **Shaping Pablo Escobar in Colombian Newspapers.** Rescatado de <https://doi.org/10.21985/N2-TWEX-GE50> Consultado el 06 de Mar. de 2024.